

AÑO 7 No. 7

PUBLICACIÓN ANUAL

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA  
SECCIONAL CALI

CONCURSO  
BONAVENTURIANO DE  
CUENTO Y POESÍA

1.139 ESCRITORES DE 30 PAÍSES

PREMIOS Y MENCIONES  
DE LA SEPTIMA EDICIÓN 2011





**UNIVERSIDAD DE  
SAN BUENAVENTURA  
SECCIONAL CALI**

Dirección de Bienestar Institucional  
Área Artística y Cultural

VII Concurso  
Bonaventuriano de  
Cuento y Poesía

2011



Concurso Bonaventuriano de Cuento y Poesía  
Año 7, No. 7. - Agosto de 2011 - Publicación Anual

© Universidad de San Buenaventura Cali  
Editorial Bonaventuriana

ISSN: 2248 - 6704

**Rector**

Fray Álvaro Cepeda van Houten, OFM.

**Coordinación**

Cornelio Millán Matta  
DIRECTOR DE BIENESTAR INSTITUCIONAL

Pedro Mario López  
ÁREA ARTÍSTICA Y CULTURAL, DIRECCIÓN DE BIENESTAR INSTITUCIONAL

**Ilustraciones**

Ángela Rocío Orozco

**Coordinador Editorial Bonaventuriana**

Claudio Valencia Estrada

**Diseño y diagramación**

Carlos Cárdenas

USB Cali, La Umbría, carretera a Pance. PBX: (572) 488 22 22 - A.A. 25162.  
www.usbcali.edu.co - email: editor@usbcali.edu.co. Cali, Colombia, Sur América.

Este libro no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la  
Universidad de San Buenaventura Cali.  
Agosto de 2011 - cc

## Índice

- Prólogo
- Acta del jurado
- Poesía
  - *Sergio Manganelli* (Primer premio)

---

  - *Patricio Andrés Espinoza Enriquez* (Segundo premio)

---

  - *Miguel Antonio Guevara* (Tercer premio)

---

  - *Edith Galarza* (Mención)

---

  - *Rosakebia Liliana Estela Mendoza* (Mención)

---

  - *Rafael N. Sapirstein* (Mención)

---

  - *Roberto Manuel Pico Núñez* (Mención)

---

  - *Erasmus de los Ángeles Rondón Soto* (Mención)

---
  
- Cuento
  - *Alberto Bejarano* (Primer premio)

---

  - *Pamela Sabrina Terlizzi* (Segundo premio)

---

  - *Rafael Novoa Blanco* (Tercer premio)

---

  - *Miguel Angel Romero Chacón* (Mención)

---

  - *Patricio Andrés Espinoza Enriquez* (Mención)

---

  - *Ana Unbold* (Mención)

---

  - *Félix Flores Varona* (Mención)

---

- *Marisa Vidal Varela* (Mención)
- *Miriam Noemí Orella Fernández* (Mención)
- *Teresita Díaz Pumará* (Mención)



## Agradecimientos

A Francisco Garzón Céspedes y a todos y todas los directivos de la Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica (CIINOE) que generosa y desinteresadamente apoyan este esfuerzo. A Angela Rocío Orozco Zarate, que donó sus obras pictóricas para poblar de ilustraciones sugerentes las páginas de este libro.

A Mayda Bustamante, que donó su tiempo para ser parte del Jurado del concurso, A Luisa María Guerra, por su contribución al desarrollo exitoso del certamen, al Centro de Educación Virtual de la Universidad por su contribución y apoyo al desarrollo del concurso, a la Editorial Bonaventuriana, por su labor dedicada y minuciosa gracias a la cual este proyecto literario verá la luz.



## Prólogo

Participar como jurado del Concurso Literario Bonaventuriano de Poesía y Cuento ha sido una experiencia gratificante y un reconocimiento que todo escritor agradecería porque se trata de una oportunidad maravillosa para entrar en contacto con letras jóvenes de todo el mundo.

Al principio el reto de leer las obras de los 1239 escritores de 30 países parecía agotador y lo fue, pero en el proceso intenso y responsable de la lectura no hizo presencia el agotamiento pesado y turbio de la rutina, todo lo contrario, cada sesión dedicada a la lectura fue como recorrer el mundo y descubrir lo que le interesa a los jóvenes; el lenguaje que utilizan para expresar sus ideas, pensamientos, sentimientos y las diferentes maneras que tienen de traducir a la imagen literaria y poética los rostros, unas veces enternecedores y amorosos y otras avasalladores y turbios de las realidades.

Me sorprendió encontrar obras de jóvenes escritores caleños de la Universidad de San Buenaventura e incluso de Colegios de la Región.

Es de resaltar la amplia participación de docentes y estudiantes universitarios de Colombia y de otros países del mundo, incluso participantes de muchos países que no son hispanoparlantes y que hacen llegar al concurso literario sus obras en castellano impecable.

Este recorrido me permitió entrar en contacto con poemas e historias creadas por personas de Sudáfrica, de Gabón, de la Patagonia, de tantas latitudes distantes. . . me emocionó encontrar poesías y cuentos de escritores de Cuba, mi tierra natal.

La lectura se hizo goce y debo expresar que disfruté este encuentro privilegiado con la obra de tantos y tantos escritores, muchos de ellos noveles, otros con un amplio recorrido e incluso importantes reconocimientos literarios.

La Universidad San Buenaventura ha realizado una labor meritoria estimulando a los jóvenes universitarios a que escriban, a que se expresen a través de la creación literaria. Durante siete años han promovido este concurso que cada vez tiene más acogida. Es alentadora la calidad de los trabajos presentados, la multiplicidad de temáticas que se desgran en imágenes originales, así como el compromiso y la confianza en la seriedad del certamen, lo que se manifiesta en la acogida con que tan alto número de escritores de todo el mundo responde a la convocatoria cada año.

En estos tiempos en que la cotidianidad está plagada de distractores y tensiones muchas personas dejan de lado la capacidad de asombro y muchas otras renuncian a la emoción que produce una frase con magia, un palpitar inesperado; pero este concurso, entre otras valías, nos permite saber que hay muchos y muchas que dedican tiempo a la creación literaria; muchos y muchas que persisten en enfrentarse al abismo de “la página en blanco” física o electrónica, siempre generativa, alentadora, potente, cómplice, sugerente, exigente, compleja, sublime.

El Concurso Literario Bonaventuriano de Poesía y Cuento es una afortunada presencia; una puerta abierta que invita a compartir las palabras, las ideas, las ideologías, los sentimientos, en un amplio arpegio de sentidos que justifican los esfuerzos que la Universidad de San Buenaventura, Seccional Cali, realiza para que cada año el Concurso Literario que promueve ascienda un paso más en cuanto a participación, reconocimiento nacional e internacional y calidad de las obras.

Muchos escritores y escritoras del mundo encuentran en este espacio cultural un lugar donde sus voces resuenan, hacen eco y se expanden fomentando la interculturalidad y la creación literaria como expresión liberadora y humanizante.



## Acta del jurado

El miércoles 18 de Mayo de 2011, a la 1:00 p.m. se reúne el Jurado del VII Concurso Literario Bonaventuriano de Poesía y Cuento, en la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali, para tras varias sesiones de trabajo y deliberación, llegar a conclusiones y otorgar los Premios y Menciones correspondientes al VII Concurso Literario Bonaventuriano de Poesía y Cuento.

Por unanimidad el jurado concuerda en la alta calidad de los trabajos presentados al concurso por los 1139 participantes de 30 países: Venezuela, Francia, Argentina, Uruguay, Israel, España, República Dominicana, México, Estados Unidos, Chile, Italia, Panamá, Colombia, Cuba, Perú, El Salvador, Costa Rica, Gabón, Ecuador, Honduras, Bolivia, Gran Bretaña, Costa de Marfil, Brasil, Malasia, Guatemala, Albania, Canadá, Suecia, Bielorrusia. A todos ellos nuestro reconocimiento y nuestras congratulaciones.

La Universidad de San Buenaventura Cali agradece la especial colaboración de la Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica y de su director el reconocido maestro, escritor, poe-



ta y dramaturgo cubano-español Francisco Garzón Céspedes, en la convocatoria y selección de las obras presentadas al Concurso.

El jurado, integrado por tres prestigiosos creadores, docentes universitarios, escritores y promotores culturales:

Mayda Bustamante (Cuba/España), Luisa María Guerra (Cuba/Colombia) y Pedro Mario López Delgado (Cuba/Colombia)

Decidió después de analizar las obras presentadas por los 1139 participantes otorgar los siguientes premios y menciones

## *Poesía*

### **Primer Premio:**

Sergio Manganelli. Buenos Aires, Argentina

Obra: *Poemas 31 y 36*

### **Segundo Premio:**

Patricio Andrés Espinoza Enríquez. Región del Bio-Bio.

República de Chile.

Obra: *Lección de Anatomía*

### **Tercer Premio (Compartido):**

Miguel Antonio Guevara. Barinas, Venezuela.

Obra: *Hay un Ruido que se Escurre por Debajo de las Puertas*

## *Menciones poesía*

- Edith Galarza. Patagonia, Argentina  
Obra: *Ella cree que su casa es pequeña*
- Rosakebia Liliana Estela Mendoza, Chiclayo. Perú.  
Obra: *Poemas*
- Rafael N. Sapirstein. Gijón. Asturias. España.  
Obra: *Isla Yo*

- Roberto Manuel Pico Nuñez. Mendoza, Argentina.  
Obra: *Poética*
- Erasmo de los Ángeles Rondón Soto. Gramma. Cuba.  
Obra: *Ex confeso*

## *Cuento*

### **Primer Premio:**

Alberto Bejarano. Bogotá, Colombia.

Obra: *Trenes Rigurosamente Cinematográficos*.

### **Segundo Premio:**

Pamela Sabrina Terlizzi. Buenos Aires, Argentina.

Obra: *La Muerte de las Gotas / Naufraga*.

### **Tercer Premio (Compartido):**

Refael Novoa Blanco. Gijón, Asturias. España.

Obra: *El Otro/La Mentira*

## *Menciones cuento*

- Miguel Angel Romero Chacón. Cundinamarca, Colombia.  
Obra: *No Tengo Nada Más Que Contarte/El Primer Desafío*
- Patricio Andrés Espinoza Henríquez. Hualpán, Concepción, Región Del Bío-Bío, Chile.  
Obra: *Breves Historias de Horror, de Locura y de Suerte*
- Ana Unhold. Buenos Aires, Argentina.  
Obra: *Mezquindades*.
- Félix Flores Varona. Ciego De Avila. Cuba.  
Obra: *Agua Pasó Por Mi Casa / Ernesto y Yolanda*.
- Marisa Vidal Varela. Buenos Aires. Argentina.  
Obra: *Instinto*.
- Miriam Noemi Orella Fernández. Navarra. España.



Obra: *Naufragio*.

- Teresita Díaz Pumará. Buenos Aires. Argentina (Reside En Medellín).

Obra: *El Laboratorio*.

Para Que Así Conste Firman La Presente.

**Mayda Bustamante,  
Luisa María Guerra,  
Pedro Mario López Delgado**



## **Jurado**

### *Mayda Bustamante (Cuba/España)*

Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas en la Universidad de La Habana. Periodista y Promotora Cultural por décadas. Ha obtenido premios y menciones en Concursos importantes por sus ensayos y críticas en diferentes publicaciones. Fue Vicepresidenta del Gran Teatro de La Habana y del Ballet Nacional de Cuba de Alicia Alonso. Directora de la Empresa Arte Promociones Artísticas desde la que produce y promueve espectáculos de alto nivel artístico a nivel internacional. Es Directora de Relaciones Internacionales de la Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica.

### *Luisa María Guerra (Cuba/Colombia)*

Escritora, docente universitaria, promotora y gestora cultural. Ha publicado libros de poesía y cuento que han sido traducidos a diferentes idiomas. Fue durante más de treinta años especialista

en promoción de la cultura y las Artes en el Ministerio de Cultura de Cuba. Por su extraordinaria labor en el campo de la cultura y las artes ha sido distinguida con importantes reconocimientos nacionales e internacionales.

*Pedro Mario López Delgado (Cuba/Colombia)*

Poeta, narrador, dramaturgo. Premiado en importantes Concursos literarios nacionales e internacionales. Es docente Universitario y coordinador del Concurso Literario Bonaventuriano de Poesía y Cuento.



Poesía



**Sergio Manganelli**  
Argentina

## Poema 31 y 36

Ahora que ya  
no guardo prisas,  
ni azares de primera mano,  
ni cumbre a plazo fijo,  
ni coartada idiota,  
o amuleto feliz  
contra el olvido,  
ni besos desayuno,  
ni graffitis de amor  
sobre muros de trigo.

Justo cuando  
se duerme mi desánimo  
la siesta del domingo  
y el carrusel de insomnios  
se abstiene de sortijas,  
ahora que mi rencor  
anda descalzo,  
que las nueces son mucho más  
que médicos y ruido.





En este tiempo  
en que las bienvenidas  
tiemblan en los espejos  
y el pasado nos pica  
como un cuervo de exilio.

Precisamente ahora  
en que ya no soy huésped  
bajo tu piel,  
ni miel bajo tu ropa,  
me afiebra el horror cotidiano,  
mientras aguardo turno  
en la antesala del miserable destino.

Recién en esta tarde  
de muelle sin pañuelos,  
silencio sin conjuros,  
plumas huérfanas,  
ojos sin deseo,  
acupuntura torpe  
contra el miedo,  
mayo sin poesía,  
soledad y trapecio.

En esta hora  
que no transmite nada,  
este rato perdido,  
sin cuerda en el reloj,  
pantano de las emociones,  
arena y espejismo.

Esta calle desolada,  
este latir sin sangre,  
esta hiel y este frío.

Acabo de descubrir  
una paloma sin rumbo  
que me anida en la puerta,  
un caracol de lluvia,  
reproduciendo el eco  
de un dolor repetido.

Para ser claro,  
renuncio a las frases alusivas,  
a la caligrafía pálida  
sobre el cuaderno mudo de las tumbas,  
rechazo el podio hipócrita  
de la bondad post mortem,  
y a esa memoria tan desmemoriada.

Yo no quiero que apunten  
en mi lápida la palabra yace,  
me niego espeluznado.  
No anhelo ese cheque grosero  
con el que expían de mármol de hospital  
lo que siempre te negaron avaros.

Ni acepto que se luzca  
bajo una lluvia  
de mierda de palomas  
ese verbo impiadoso  
en tercera persona.





No le abro los postigos,  
ni a sus endebles secuaces  
el adjetivo inerte  
el absurdo abatido  
menos aún al implacable muerto  
-auxiliares morbosos de crónicas de sangre-  
prefiero que sentencien  
se pudre  
se funde  
se disuelve  
pero jamás  
yace.

//

Porque la muerte  
puede sea otra cosa,  
menos sucia y severa,  
mejor que la tapa biselada y sorda,  
quizás algo tan simple  
como tumbarse al sol,  
sobre el pasto o la arena  
en una tarde franca y sin ruinas,  
con vino y con regazo,  
y sonrisas con huella  
y dialecto de besos  
y un murmullo entrañable  
que recite poemas.

Quizás yacer  
no sea esa quietud  
de corazones secos,  
ni el sueño, ni el olvido,  
sino un íntimo zafarrancho,  
un arrebató de vida sin permiso,  
un insomnio de goce,  
con marea de lluvia  
y peces sin abismo.

Una muchacha fresca,  
pechos de hierbabuena,  
que te besa la ausencia  
sin placebo y sin pena.

///

Ojalá no sea  
el hartado celeste  
de los castos y pulcros,  
tampoco el infierno ceniza,  
el hoyo de un ambiente  
con renta anticipada,  
sino jugar rayuela  
hasta llegar al cielo,  
y que don dios gorrión  
disponga tiernamente:  
“levántate y vuela”.



Puede que signifique  
cerrar la vida apenas,  
como quien deja un libro,  
hasta que en una noche  
de miedo a la tormenta,  
o duda desvelada,  
lo hojeen conmovidos,  
esos ojos más nuevos  
que guardan mi mirada.



### **Sergio Manganelli.** *Argentina*

Buenos Aires, Argentina. Sus poemas y artículos han sido publicados en una importante cantidad de diarios argentinos, de México, Colombia y España. Asimismo en revistas culturales y literarias de Argentina, Brasil, España, México,

Estados Unidos, Puerto Rico, Francia, Colombia, Venezuela, Chile, Cuba, Nicaragua. Obtuvo entre 1991 y 1999 una treintena de premios y menciones en concursos literarios convocados en su País, Argentina.

**Patricio Andrés Espinoza Henríquez**  
Chile

## Lección de Anatomía

“Vi la luz por primera vez el 5 de agosto de 1860 (...) La deformidad que ahora exhibo se debe a que un elefante asustó a mi madre; ella caminaba por la calle mientras desfilaba una procesión de animales. Se juntó una enorme multitud para verlos, y desafortunadamente empujaron a mi madre bajo las patas del animal (...) Estaba embarazada de mí, y este infortunio fue la causa de mi deformidad” (Joseph Merrick, Autobiografía).

# *Informe I*

## *El hombre elefante*

### *1*

Mi mano derecha es del tamaño de un bulbo / incluyendo túnicas  
/ escaladas y carcomas / El cráneo excede la envergadura del  
huracán / expuesto hacia el frente en círculos concéntricos /  
cada uno de los cuales anuncia una nueva vergüenza / Toda la  
geometría de mi cuerpo / coincide con el fragor de las piedras /  
en frialdad y hastío irrenunciable / Si yo pudiera engendrarme a  
mí mismo / lo haría en la estación de la Infamia / a escondidas del  
odio de los hombres /

### **VISTO DE PERFIL TODO SER ES VÍBORA**

Visto de perfil todo Ser es víbora  
erguida de súbito ante el fulgor del enemigo  
anhelo de la oruga y el gusano  
tiernamente frágiles a resguardo del invierno

de perfil  
perfila el Ser su agudeza de buitres  
surcando a tientas la jaula que lo parió

## **EL HOMBRE ELEFANTE**

La deformidad que ahora exhibo  
se extiende por todo lo ancho de las Cosas

dibuja un cuerpo desbordado  
al que cuido como Yo Mismo en la medida de mis fuerzas

pura elevación y contraste  
es la piel que me cubre  
desde nacido de Padre y Madre  
todos ellos feroces animales muertos

el tamaño de esta deformidad excede la lógica de las anatomías

## **ESTACIÓN DE LA PALABRA**

Una nube con forma de ojo  
que contempla su pupila al borde de estupor  
o de pájaro  
erguido suavemente en sus propias alas  
o de forma  
desdoblándose hasta el infinito

una nube con forma de nube  
que se cubre a sí misma apenas aparece

## LA IDEA

*“El lenguaje es el lenguaje del ser  
como las nubes son las nubes del cielo.”*

Martín Heidegger

Ideas como árboles  
paridos al arbitrio de los incendios  
tontas ideas secas  
desramándose a brazos abiertos  
para ocultar la miseria del bosque  
y su falso brumaje

la idea de ser enturbia ya al Ser  
como la idea del miedo engendra al cobarde

## LA MIRADA

Va la lluvia encajada en el mar  
así como la piel no es sino una forma de la sangre

entre el pájaro y su aleteo surge otra ave

esquiva como la felicidad  
desterrada y descielada  
invisible a los ojos de este mundo  
que ni miran ni vuelan





## 2

Nube / árbol / peñasco / concuerdan en el lenguaje del silencio  
/ Sin embargo / la vibración es su respiro / su llanto / toda forma  
conocida de manifestación / Acordes mínimamente perceptibles  
conforman el mudo Universo / en cuya base nube / árbol  
/ peñasco callan a grito partido / profiriendo desfiladeros y  
tormentas /

### **A QUÉ TANTO DOLOR**

En vano se pudre la memoria  
por el tamaño de sus vergüenzas  
Se dice Yo  
ángel caído en la gracia del azar  
con el mismo fervor con que se calla el Yo  
oculto como un guijarro en los zapatos del miedo

A qué tanto dolor  
tanto abrir y cerrar de bocas

en vano se pudre la memoria  
en vano se goza de mala salud

### **TORPES ESCLAVOS**

Torpes esclavos en el reino del diccionario  
ni amos ni señores



carne de fantasma servida en bandeja  
para la voracidad del sustantivo Hambre  
y del adjetivo Voraz  
y de la palabra Mentira  
que se esconde en todas las palabras

Palabra que duelen las palabras / aun estos versos  
escupen sangre / como única señal de vida

### **NADA TIENE QUE VER EL DOLOR CON EL DOLOR**

No hay memoria que valga en el país del dolor  
a no ser el dolor  
mordiendo entre sueños la mano que lo alimenta

De verdad  
ni siquiera hay dolor en el dolor  
como no hay tristeza en la humedad de las lágrimas

### 3

A mi costado concurre el vacío / como una procesión de elefantes  
/ Todo mi esqueleto simula inviernos / perfectamente engarzados  
al crujiir del hueso / por cada una de sus tenues fracturas /

la medida de este cuerpo es nube  
la ceguera de este cuerpo es nube

si yo pudiera engendrarme a mí mismo  
lo haría tercamente  
en el voraz lenguaje de los lobos

#### **EL ORGULLO DEL ÁRBOL**

El orgullo del árbol  
aunado al fin en el leve movimiento de sus ramas  
convertidas en íntimo abrazo  
fusión del acto que lo ensimisma  
y del gesto que lo carcome

juntura de sol y de sombra en la estación de la lluvia

no hay fuerza capaz de avivar el verdor del follaje  
de estremecerlo siquiera

en su ignorancia  
el ondular de una hoja sopla los cuatro vientos



## **ESTACIÓN DE LA MIRADA**

No dormiré el ojo  
aferrado hasta el cráneo por el horror de sus visiones  
develará sutilmente el Odio  
donde antes ansiaba para sí  
el pequeño vicio de la ternura

desde ahora parpadeará lento como la muerte  
y acechará extático su propia mirada  
y se ensartará en la imagen del Mundo  
como un ojo rabioso que ladra y que muerde

## **SI ALGO HA**

Si algo ha de descorazonarnos  
que sea al menos perfecto  
ni un pelo menos que la avispa  
en solemne maniobra contra su propio agujijón  
enquistado a mansalva en el corazón de la presa

Quien aguarda prodigios del Ser  
aguarda a dos manos el pestañear de un muerto

jamás la belleza de una gota  
en el descenso infinito que la investirá pozo

## 4

Todo mi cuerpo rezuma tempestades / sosegadas quedamente  
entre los pliegues de la mano / Un tono abrupto corroe la  
garganta / como de ave azul / como de piel entretejida / ajustada  
a la sangre

el tamaño de esta deformidad  
cobija escampadas y tormentas

## 5

Los animales concuerdan en un incontenible afán por la  
multiplicación / Imitan ferozmente a la naturaleza aún a pesar  
de la ceguera o las llagas / Solo alguno -no la serpiente- ha  
vislumbrado siquiera el dolor como atributo / la perfección como  
atributo / el silencio como atributo / Límbicamente hablando / los  
animales no distinguen Mentira de Verdad / vejez de pubescencia  
/ Paroxismo es el Universo de los animales / El Odio -en su caso-  
deviene saliva / veneno o aguijón /

### **ES TIEMPO**

Es tiempo  
desvelarse a ojos cerrados en los laberintos del dolor  
convertido en desparpajo y tiniebla  
ir alimentando la vida

con el veneno de la vida  
caído a borbotones por los orificios de otra alma

aún la tristeza será consuelo para la tristeza

parida en ausencia  
la bestia que nazca  
traerá en las entrañas el cadáver de su enemigo



## 6

La luz negada del espejo  
El vaho inaprensible en el espejo  
La imposible quebradura del espejo  
La opacidad visible en el espejo

La imagen del espejo solamente  
como ríos de sangre detenidos en la hondura

### **HÉROES Y TUMBAS**

A lo lejos  
el temblor de dos carcajadas  
desfiguradas plácidamente por el vértigo de la alegría  
la extrañeza del placer despojando de sí mismo  
en brazos de ese Otro  
retratado poro a poro en los intersticios de su falta  
  
un verbo que se nombra con las consonantes del pánico

alfabeto del desprecio  
leído entre dientes hasta perder el habla

## 7

Río arriba las escamas del dolor / río abajo las mandíbulas de  
la espera /desdentados monstruos / abiertos a la infamia de las  
dentaduras

pongo dos bocas por testigo  
de que esto es el mar  
y que sus olas cabalgan al acecho del desierto

### LECCIÓN DE ANATOMÍA

Mi cráneo posee una circunferencia del tamaño del ave / con una  
gran protuberancia disectada hacia el frente / El otro extremo  
embiste sin ambages la argucia de los hombres / Los brazos no  
exceden la longitud de la vergüenza / y desaparecen tan pronto  
como un pez / o una procesión de gusanos /

el ojo tiene razón  
  
la náusea más austera  
dibuja los límites de este cuerpo



Aquí duerme la carne / el hueso / la piel que cubre dócilmente  
esta envergadura / Un dolor como de aire / se aloja en mi costado  
/ una espina como de aire / La cabeza se retuerce sin descanso /  
hasta su más íntima disolución:

he olvidado mi cuerpo  
en la infame profundidad de las sombras

---

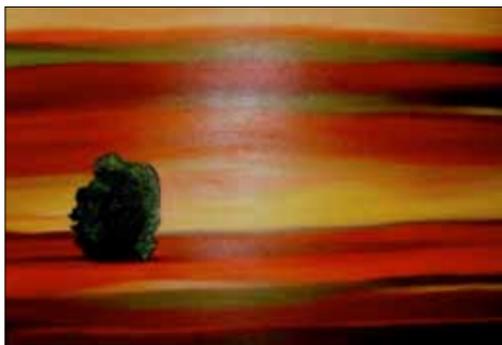
### **Patricio Andrés Espinoza Henríquez.** *Chile*

Villa El Maitén, Hualpén, Concepción, Región del Bío-Bío, Chile.

Es Licenciado en Comunicación Social, Periodista, Magister en Literaturas Hispánicas. Se desempeña como docente en la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Concepción, Chile), Universidad del Bío-Bío (Chillán, Chile) e Instituto Profesional Duoc-Uc (Concepción, Chile). Miembro de la Sociedad Chilena de Estudios Literarios de Chile (SOCHEL)

y de la Asociación Chilena de Semiótica. En el año 2000 obtuvo el primer lugar en el Concurso Nacional de Poesía Dolores Pincheira, organizado por la Sociedad de Escritores de Chile (Sech) con el poemario "Mitológicas". El 2010 resultó ganador del Concurso Nacional de Poesía "Pedro Lastra", organizado por la Ilustre Municipalidad de Chillán Viejo (Chile), con la obra "Zoológicas".

**Miguel Antonio Guevara**  
Venezuela



Hay un ruido que se escurre por debajo de las puertas

*Porque la casa es nuestro rincón del mundo.*

Gastón Bachelard

*Quien ha dado sus últimos pasos  
al volver desde el insomnio  
renace en la escritura de la vida.*

Ada Cecilia Ortiz

**TARDE, VESPERE**

Tan diferente se ve todo  
siendo de noche.  
Los árboles cunan a los pájaros  
y la estela nocturna esconde al polvo.



*Para avanzar; giro sobre mí mismo  
ciclón por lo inmóvil habitado.*

Jean Tardieu.

Hay un ruido que se escurre por debajo de las puertas,  
se diluye en la actividad nocturna de los objetos  
en la casa.

En la cocina,  
mas bien en su atmósfera  
reposa un olor a frutas maduras.  
Ya en el estudio corretea y hace gárgaras la incertidumbre,  
la llama de una vela cómplice con el viento escurridizo del ventanal  
que resiste apagarse.

En la mesa un compás que rechaza hacer círculos imperfectos,  
el sillón principal muestra la forma de una espalda,  
que insiste a diario en immortalizarse.

Hay un ruido que se escurre por debajo de las puertas...

En las avenidas, en las casas  
torbellino, aire y puerta de cábala  
quiebra la tarea de los centinelas.

Insomnes arman guindas de cápsulas lumínicas,  
adornan sus pórticos el temor a las figuraciones.  
El canto del grillo describe tangentes invisibles  
en los parques, en los patios  
en las avenidas, en las casas  
arriba en los almendros.  
Mientras, sigue el alboroto

la molienda de escarcha lunar  
el contrapunto en los semáforos.

Mientras se diluye por las calles el blanco perdido de unos ojos  
hurgan con impaciencia recién llegada  
la noche, los perros, los luceros.

Se siente un túnel de penas aposentado en las esquinas  
modifican el aire,  
hechas limbos incoloros.

Mientras que  
del otro lado,  
más allá de los portales  
hay una vela que se ahoga  
y contando su último balbuceo  
se mantienen despiertos los obsesos.

Es en el ritual nocturno  
donde los ludópatas cuentan sus lunares.  
Hay cuerpos que evitan la caída retórica,  
y desde lo efímero  
invocan la renuncia de su identidad primera.

Los vértices de la cama  
asoman un insomnio distraído,  
los durmientes junto a los viajeros asemejan tómbolas  
se alimentan de rocío  
y carbón policromo.



Hay tareas para deleitar el trance,  
porque esto los define.  
A los que buscan en los agudos trozos de vidrios rotos,  
en los ronquidos de los aires acondicionados.  
Buscando ecos guardados  
debajo de las uñas,  
acomodados en los filamentos de las monedas  
escudriñan el sello fiscal de las botellas  
y las huellas de luna ecuestres  
sobre las cornisas del mundo.

Para ellos,  
la estulticia de los juramentos  
también,  
residuos de polvo y yeso en un cabestrillo viejo.

---

### **Miguel Antonio Guevara.** *Venezuela*

Barinas, Venezuela. Es Músico, Poeta, ensayista, creador y coordinador del Taller de expresión literaria “César Barro”, miembro de la red nacional de escritores de Venezuela. Ha participado en diferentes talleres de poesía en Venezuela y Europa, entre ellos el taller de expresión literaria en Monteávila Editores Latinoamericana y la Casa Nacional de las Letras Andrés Bello. Participante del Colectivo de música perceptiva Creamúsica en Caracas, Impulsor de “El caracol de espuma” panfleto literario de distribu-

ción quincenal, miembro del movimiento de Varbarie, El colectivo 4 y el Team Hormiguitas. Actualmente es enlace de la Sociedad de Poetas “Andrés Eloy Blanco” en Barinas, facilita talleres de poesía en todo el territorio nacional de forma independiente, en Barinas por la Casa Nacional de las Letras “Andrés Bello” y la Casa de la Cultura Napoleón Sebastián Arteaga, estudiante de Sociología en la Universidad Experimental de los Llanos occidentales Ezequiel Zamora.



**Edith Galarza**  
Argentina

Ella cree que su casa  
es pequeña y otros poemas.

*I.*

*Ella cree que su casa es pequeña*

Ella cree que su casa es pequeña,  
y la habitan cuatro gigantes.

Ella cree que su casa es pequeña,  
y caben sueños para todas las noches del  
universo.

Pequeña!  
Su casa tiene jardines y balcones con flores,  
justo en el borde de su  
vestido.



Sin embargo ella cree que su casa es pequeña,  
porque la mira con sus ojos grandes.

Ella cree que su casa es pequeña,  
porque para entrar  
tiene que doblar sus alas.

*II.*

*Montuno \**

**Desnuda,**

descalza,  
desierta.

**Resbala,**

**camina,**  
se acerca.

Caricia,

**sabores,**  
**sedienta.**

Abrazo

profundo  
**despierta.**

**Montuno,**  
 alado,  
 dispuesto.

**Asecha,**  
**persigue,**  
 enciende.

Urgencia,  
**captura,**  
**calienta.**

Consigue  
 retoza  
**penetra.**



\*Después de la primer lectura, Montuno debe leerse 1.en columnas verticales, comenzando por la de la izquierda, luego 2.en diagonal y finalmente 3.desde el principio en horizontal intercalando los versos de la primera estrofa con los de la segunda, hasta acabar.

### III.

#### *En mi*

En mis piernas te llevo.  
 Conmigo duermes.  
 En mí resbalas,  
 te sumerges y brotas.  
 Me siembras.

En mí regresas.  
 Amaneces mi espalda.



Te arropas en mi vientre.  
Alojas en mis partes.  
Me habitas.

Das, dándote  
y así te quedas,  
en mí.

#### IV.

### *Ana vive en un poema.*

No necesitas alas si eres amiga de Ana.

Ana **agita** tormentas,  
**navega** en el mar  
**cruza** remolinos  
**afrenta** tempestad.  
**besa** párpados calientes  
**cocina** canciones,  
**camina** justicia  
**crec**e en los demás.

Ana **hace** hombres nuevos.  
Uno camina en su mano  
juega en su pelo.

Otro acompaña su paso,  
abrazo su pena,  
alumbra su idea.

Un día -cuando todo está hecho-

Ana **vuela**,  
**guía**  
y **aborda**.

**Habla** su lengua,  
**alimenta** su alma.

**Busca**,  
... donde ha quedado.

Ana diagonales,

Ana plazas,

avenidas

estatuas,

fuentes

y flores.

Ana **va** por ellas

y **vive**

en un poema.



V.

## *Salvavidas*

Se dan amor

con las manos,  
con la boca,

Se dan amor

en el arena,  
y en el viento,

En las estrellas de su noche.

Se dan amor

en sus propios rincones,  
en sus pliegues,  
en sus brotes,

Se dan amor

en la noche que no acaba  
y en tanto,

Se dan amor

en estrellas,  
en espumas,

Se dan amor en mareas.

Ella cree que él la rescata

y él que la consigue.

Pero ella suave lo trae a su orilla,

y él se rinde

en el borde de las aguas  
en el nido de sus piernas

salvavidas.



VI.

## *Desamar*

Un día,  
                  desaman tus manos.  
Otro,  
                  pierdes el amor en las piernas.  
Un par de semanas,  
                  y no amas en el pecho.  
Y el final,  
                  cuando no lates en su espalda.

(Entonces) te vistes,  
empacas tus gestos del alma,  
tus datos del cuerpo,  
                  tu luna apretada,  
                  y mudas de piel.

Desanudadas,  
                  desanidas,  
                  desamas.



## VII.

### *Poema del vuelo ar 2634*

La imagen lo atravezaba  
de mil maneras.  
La proyectaba en su pecho,  
para que yo la viera.

Ella tan lánguida,  
pero resuelta.  
El tan bravío,  
al sostenerla.

Ella casi en puntas,  
despega del suelo,  
arrastrando un suspiro,  
un latido,  
un abrazo  
a medio vuelo.

Apenas recostada,  
su cabeza en aquel hombre,  
que en su pecho la recibe,  
la anida,  
y la lleva  
no sé a donde.

Ya son uno.  
No es pareja.

Es tango.

---

### **Edith Galarza.** *Argentina*

Vive en la Patagonia, Argentina, Es Abogada en el poder judicial de la Provincia de Neuquén y madre de dos hijos. Escribe cuentos y poesías. Durante muchos años se dedicó a la defensa de los derechos de niños y adolescentes, así como de los derechos humanos de los pueblos originarios. Canta en un coro local.

Por sus obras literarias ha sido distinguida por:

- Club de Amigos de la UNESCO, Buenos Aires Argentina. Certamen Literario "Identidad con la Integración Lationamericana" 1983 (mención de honor).
- Unión de Mujeres de Argentina, Bue-

nos Aires Argentina, 1983. Primer Concurso de Cuentos (mención especial)

- Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Certamen Universo Alfonsina Storni, 2010 (seleccionada).
- Asociación de Escritores de Caleta Olivia, Chubut, Argentina. Certamen Aniversario de la Ciudad de Caleta Olivia. 2010 (mención de honor).
- Premio Mundial de Poesía Nosside (UNESCO World Poetry Directory), Italia, 2010 (mención).

**Rosakebia Liliana Estela Mendoza**  
Perú

## Poemas

### *Poema 1*

El camino no se hace con los pies sino con las manos:  
hay que arrastrarse y morder.

Avanzar de costado:

pagar impuestos

andar de puntillas

hacer maniobras frente al timón

persignarse dos veces frente al ministerio

mirar el mar y tener sed

penetrar en el desierto y tener frío

saludar al policía de espaldas

marcar en el calendario la cita con el otorrino

aprender el número de huesos

doblarse un dedo.

Desenredarse el hombre:

guardarse la basura en el bolsillo.



Darse palmaditas en el hombre sin dislocarse el coxis.  
El hombre sube las escaleras cayendo.  
Camina hombre y se llena de esporas,  
de escamas, de pelusas.  
No dices: ¡hongos! Quieres que te quieran.  
Plack, plack: camina: ronca.  
Se hinca el dedo con una aguja, suspira.

Mientras se ducha, silba canciones incompletas.  
Se duerme cubriéndose la cara.  
Se endulza el café, medio dormido.  
Se abraza dormido y se despierta.  
Se coloca las dos manos en la frente  
y se sacude al palparse las cejas húmedas.  
Pobre, transpira sangre a temperatura de ambiente.  
Se endulza el café con las dos manos,  
lloran con él las hormigas.  
¡Le duele el plural de mano!  
Se palpa la yugular y se recorre lobo.  
Pica cebolla. Se cree lobo.  
Como un bebé de seis meses sólo quiere morder:  
desnuda manzanas, sin remordimientos.  
Se divierte lanzando piedritas al río.  
Se fecunda In Vitro, In Situ.  
Se acaricia las rodillas y se esmera.  
Se quita el pantalón, se deja el nombre.  
Cuenta hasta diez cien veces:  
inhala y vuelve a ser hombre.  
La distancia entre la desesperanza y la sangre:  
el silencio, luego el hombre.





Éste se camina en diagonal, inverso,  
después se mira los pies arrepentido.  
Se camina y no lo niega:  
vende relojes a dos por uno  
agrega levaduras a la leche  
se duerme en el mercado  
se mastica y muerde entero:  
persigue a su miembro amputado y a su lingüística.

El hombre en la estadística  
con sus tres velitas de dolor:  
Se desnuda pero sin huesos.  
¡Le da fiebre y se sabe vivo!  
En su piel oreo con vergüenza la esperanza.  
¡Se reserva las caries para las muelas del juicio!  
Durante la cena es como esos globos de hule  
después de que se les hinca en el cuello.  
Siembra, cosecha, vomita las frutas que se comió,  
se devuelve a la tierra  
¡hace fotosíntesis!.  
La palabra no le basta para escribir:  
necesita la sangre.  
Y toda la humanidad va en ese hombre.  
¡Ya viene el hombre a mirarse en su cajón  
y a llorar piedritas!

## *Poema 2*

Hay que quitarse el alma, para ponerse el alma.  
Y a los vegetales que crecían alimentándose de tu sangre  
hay que guiarlos hasta el caminito de manos:  
donde contemplamos al silencio  
como a un pájaro con las plumas mojadas.  
Conciliándose con el llamamiento de la memoria.  
Cómo no, que se me culpe por la nube  
que llora leche materna sobre el olvido.  
Hay que quitarse el alma, para ponerse la memoria.  
Hay que tener sed en el desierto.

## *Poema 3*

Este barco no se hunde:  
Pasan las horas. Pasan las palabras.  
Lo que no tendría que ocurrir, sucede.  
Mi conciencia de reloj, desconoce que sobre ella  
pasan y pesan las horas.  
Estoy en un barco y no se ve el mar:  
ni siquiera los peces muertos.

## *Poema 4*

Se vale andar en el sin camino  
desatar la furia del viento.  
El viento es lo único que nos queda.



### *Poema 5*

Hay alguien que grita más que yo: este silencio.

### *Poema 6*

Qué es lo que no tiene fondo ni forma: yo.  
Cómo he de buscar el femenino o el masculino  
de algo que no existe.

### *Poema 7*

Ando con el temor de andar pisando pájaros.  
Yo conozco mi herida y no me perdono.  
Me embarazo de mundo cuando el cuerpo renuncia.  
A mi pecho descenden los pájaros  
a buscar alimento entre el estiércol.  
Alguien vomita aire cerca de ti, no lo niegues.  
El espíritu no duele, querida, por eso fumas y bebes tanto.  
¡El cuerpo, el cuerpo!  
Te sometes a constantes procesos de esterilización:  
sigues bebiendo y fumando.  
El pájaro abre y cierra la jaula, nunca se va.  
Un rigor mortis en el lugar del exilio.  
¡De esta manera no se vive, se resucita!  
La muchacha, obedece y cruje de desamparo.

La muchacha que se maquilla en el autobús:  
no se maquilla. El lenguaje no dice.  
Es el sentimiento de caminar entre el fango.  
Y las plumas atrapadas en telarañas desbordantes.

### *Poema 8*

Yo debería sentarme a escribir con un espejo en la mano.  
Poner el húmero delante del frontal caído.  
Dejar que la lluvia abra sus alas en mis ojos:  
beber las lágrimas del desencanto.  
Entiendo porqué a las personas  
les gusta hacer el amor entre espejos.

### *Poema 9*

El hombre almuerza y se mancha la camisa. El hombre se cepilla los dientes y escupe. Se mira la gotera del ser y no se encuentra el hueso. El hombre y el hipo como medio de seducción. Entre las 6:15pm a las 6:30 pm pasan cinco canciones y una renuncia. Recuerdas la canción que escribiste con los nombres escritos en las puertas de los baños públicos. Pero qué impúdico es decir: ¡Damas y silencios!. ¡Caballeros y silencios!. Tengan ustedes: Muy Malas Noches. Yo no puedo dormir por culpa de mi hombre con su mitad más uno, con su mitad menos uno. Un hombre empuja su triciclo que lleva a su hombre. Y en su bolsillo: el hombre. Y en su cansancio: ¡el hombre, el hombre!



## Poema 10

Ya no me extraño.  
Cuando uno se queda por no irse:  
parte hacia el nunca desde adentro.

## Poema 11

Querrán nombrar lo que no existe:  
El hombre no decide qué espíritus  
pueblan sus soledades.



---

### Rosakebia Liliana Estela Mendoza. *Perú*

Chiclayo- Perú, 1990. Es estudiante de la Facultad de Ciencias Biológicas de la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, Lambayeque. Obtuvo el Primer puesto del "XI Concurso Regional de Poesía", Juegos Florales Municipales- Chiclayo - 2009. "Colibrí enamorado" figura en la antología de poesía de amor Casteo-liveral, España, 2009. "Alabanza a una extraña" figura en la revista de creación ÓNICE, Lima, 2010. Primer puesto Concurso Poesía Taiwán, 2010. Primer puesto VII Concurso Internacional Litera-

rio Conglomerado Cultural "José Eufemio Lora y Lora & Juan Carlos Onetti 2010. Tercer puesto en el I Concurso Internacional de Nano Literatura, Venezuela, 2010. Primera Mención Honrosa, Premio Nacional de Poesía Ciudad de Huamachuco, 2010. Finalista del Concurso Internacional "El Mundo Lleva Alas", 2010. Ganadora del Concurso Internacional de Poesía Latin Heritage Foundation, 2011. Finalista del Concurso Internazionale di Poesia Castello di Duino , 2011

**Rafael N Sapirstein**  
España

## Isla yo

Isla Yo es un roto en el horizonte marino,  
un delirio lleno de cordura,  
el octavo pecado capital.  
En Isla Yo, las colinas tienen la forma de mis caderas y el verde de  
mis ojos,  
el océano se estrella contra mi espalda coralina batiéndome las  
algas del cabello,  
y las dunas convexas —donde tengo enterrada la lascivia de cien  
hombres—,  
son la imagen de mis pechos latiendo al capricho del monzón.  
En esta isla, situada al norte de tus miedos, los árboles no te dejan  
ver el cielo,  
las flores no te dejan ver el suelo,  
y el día y la noche se imbrican engullendo los relojes.  
Porque aquí, la Tierra gira en la órbita de mis ojos y se detiene  
cuando los cierro.



Si vienes a isla Yo no traigas equipaje,  
viste el cuerpo con tu piel y desnuda el alma,  
y al pisar la arena de mi playa, mullida y cálida como un vientre,  
estarás condenado a besos largos como agonías y abrazos que  
tatúan los huesos.

Cuando arribes a Isla Yo te llamaré Mío,  
marcaré tu lengua a fuego con el aliento de mi boca,  
saciaré tu sed en el beleño de mi ombligo,  
te retorcerás entre mis piernas como hidra fuera del agua,  
y te sepultaré con el resto, entre mis cálidas dunas,  
como la madre entierra entre sus pechos el rostro del hijo muer-  
to.

Si vienes a Isla Yo no podrás irte nunca más.  
Aún así, vendrás.



---

## Rafael N Sapirstein. *España*

Gijón, Asturias, España. Escritor español que ha logrado importantes reconocimientos en certámenes literarios nacionales e internacionales, entre ellos se destacan los que a continuación mencionamos:

- 1° premio en el XXII concurso internacional de relatos Villa de Navia, con el relato ¡Esmatapún!
- 1° premio en el X certamen internacional de relatos hiperbreves Faroni, con el relato Mi hermano; del que hizo un cortometraje el director de cine Marco Fettolini.
- 1° premio en el IX concurso de relato “Unidad de Salud Mental del Principado de Asturias”, con el relato Arturo.
- 1° premio en el concurso Relatos de Navidad de “El País Semanal”. (Leído por Iñaki Gabilondo en la SER), con Corazón de Nieve.
- 1° premio en Las historias Juanjo Millás para el relato La importancia de llamarse Nazaret; publicado en la revista “La Mirada”.
- 2° premio en el certamen literario “Nitecuento”, Memorial Domingo García, con el relato largo Esperanza y la sopa de la esperanza.

**Roberto Manuel Pico Núñez**  
Argentina

## Poética

***“Todas las lenguas están muertas.***

*Muertas en manos del vecino trágico*

*Hay que resucitar las lenguas...”.*

Vicente Huidobro

### I

Permanecerá mi palabra su piedra.

La paloma y el infierno.

La mujer que navega mi nostalgia.

El incesto de acero que es morir de lluvia.

Memoria de abismo y soledad.

Al quedar iguales las penumbras en las manos.

El amor será al pie del corazón, vidrio.

Erecto de muerte en sacramento.

Función donde quiebra la luz.

Permanecerá la sombra, subirá a la sangre  
como oro.

Al pan si vacila hombres y maldice.

Bajo el olvido que es campana.  
Beso en la frontera de ausencia.  
Tempestad de cárcel en sed.

Permanecerá la vida sin punto cardinal.  
Ni agua.

Como ruina de mar.  
Oración al humo, ardor de pájaros.  
La muralla será el espejo sumergido en mi puñal.  
La piedra.

## *II*

Después la imagen.  
La piel en geometría.  
La sed y el escombros  
repetiéndose  
sin huesos.  
El árbol mata jaulas en la sangre.  
La telaraña.  
Tu corazón de abismos que sufren.  
La marea sobre la distancia como papel arado.  
Mi amor bajo bandera de puerto.  
La neurona que sacude leche.  
La tuerca del pensar.  
El hambre.  
El océano en puertas.  
El capítulo animal.  
La voz frente a tu sombra.

La libertad en esfera del silencio.  
La soledad de tinta prematura.  
El hastío.  
Las mierdadas de la infancia. Y el progreso.  
Terminado  
sobre el cuerpo que sepulta pan.  
En gorrion hecho pedales. Lento  
como arena entre las ciencias.  
Me sostengo de la médula  
que funebrea mientras lloro.  
De las venas que caen en el viento.  
Me sostengo  
de esta página mientras sangra su ventana,  
de los últimos cristales donde quiebran los espíritus.  
Del pájaro que defiende mis pasillos.  
De la madre atormentada, por supuesto,  
y la otra en elementos inclonables.  
Seco  
como eternidad interrumpida,  
como ladrillo abandonado en mi cerebro.  
A la orilla de nacer sin mis naufragios.  
A la diestra de la herida en escalera.  
Elijo mi dolor, la lluvia  
cuando se ahogan cadenas en mi pecho.

### *III*

No habrá ventana en la lluvia. Ni mujer de auxilio  
que divida la ausencia en pájaros.  
No habrá poema. Jamás

entre vida y palabra, la muerte.  
Entre sombra y fe, el cielo apagándonos.  
No caminará padre bajo el hielo en que vivo. Nunca.  
En soledad la sepultura será digna.  
Entre el reloj y el dolor de la tierra,  
golpeará en racimos la lápida de Dios.  
No tendré ángel que encienda otoños.  
Los límites caerán antes de la luz.

#### IV

Mi guerra entre los muertos.  
¡Cuántos que redoblan son bandera!

El centímetro humano en desventaja con mi tinta.  
¡Cuántos de madera gota a gota!

¡Cuántos elementos desarrollan el efecto calavera!

Sólo en el espejo y vertical en la campana.  
¡Cuántas aves arrastrándose en los ojos como lágrimas!

#### V

Deberé mi luz, la envergadura.  
El otro encierro, el de los pájaros  
sin venas y sin patria. El otro  
que flagela en la madera,  
en el hielo del lenguaje, el reloj.  
La puerta del sustento.

Quebraré mi lágrima, esta herida  
que no ama pero firma,  
estos sueños alambrosos  
sombrios eslabones  
que respiran.

te...

---

### **Roberto Manuel Pico Núñez.** *Argentina*

Mendoza, Provincia de Mendoza. República Argentina Poeta y dramaturgo (Santiago de Chile, 1963).

- 1980: Mención poesía Fondo Nacional Bonaerense. Musicalización de poemas por el grupo "Albicante". Fundador del movimiento cultural "La luna con gatillo". 1981: Premio Teatro Joven, obra Penúltima sentencia, Necochea.
- Publicación "Estamos vivos", Mendoza.
- 1983: Periodista de la revista "Viernes", Mendoza.
- Poemas ilustrados por el plástico Antonio Guarnieri, Mendoza - Buenos Aires.
- Publicación "Sálvese quien pueda", Mendoza.
- Publicación "Reloj de agua", Mendoza.
- 1984: Publicación "Mojón A", Misiones.
- 1989: Dirección de la pieza teatral Jaque a la reina, Misiones.
- 1991: Mención de poesía Premio Vendimia, obra 'Poemas de lluvia ácida.
- Primera mención de poesía Arte joven, obra Poemas del exterminio.
- 1992: Primer Premio de Teatro Vendimia, obra Jamás eternamente, Mendoza.
- Musicalización de poemas por el grupo "Martes 13", Mendoza - Buenos Aires.
- Fundador del grupo de teatro "Humanos", Misiones
- 1995: Puesta en escena de la pieza teatral Un lugar para alas, bajo la dirección de Luján Gräffner, Misiones
- 2000: Mención Premio Vendimia, obra Llevarás tu cabeza perpetuamente, Mendoza.
- Publicación de la obra Arena en la sangre, Mendoza - Buenos Aires.
- 2002: Gran Premio Vendimia 2002, obra Verticales a Dios.
- Edición del CD "Levantamientos", poema musicalizado por Marcelo López y producido por Lito Nebia.
- 2004: Publicación del libro Declaraciones de Loreto, coedición de la Dirección de Cultura de Godoy Cruz y Dirección de Cultura de Capital, Mendoza.

**Erasmus de los Ángeles Rondón Soto**  
Cuba



*Ex confeso*

Cuantas veces hice el amor en cementerios  
cuantas evoqué espíritus  
a deambular por mis costillas  
difuntos travestidos  
en apariencia etérea  
cuantos ojos bajo los pies  
en la quietud el desamparo.  
Amas de casa  
soldados  
meretrices  
políticos  
misericordiosos  
extraña perversión la de mis huesos  
abandonados a la fugaz existencia de las velas.

Cuantas veces mordí el cemento  
con el temor de los vivos  
vergüenza de sorprendernos  
entre polvos días prejuicios.

Cuantas veces hice el amor en cementerios  
aquí  
donde todos los muertos  
somos iguales.

### *Dolores secretos.*

Duele encontrarse a los amigos  
cuando ha pasado el tiempo  
y ellos hablan de sus hijos  
mientras uno teme que pregunten por los tuyos.  
Entonces se forma un nudo en la garganta  
y maldices el haberlos encontrado.  
Duele oírles decir  
esposa  
familia  
hijos  
duele por no haberlos tenido  
y uno se sorprende inventando mentiras  
para que ellos  
al marcharse  
nunca sepan  
cuanto duele.

## *Toque de queda.*

A medianoche truenan las campanas  
y un murmullo de sombras  
abandona la escena.

No han matado a Lorca  
pero ondeamos los pañuelos  
derramando lágrimas en el césped  
perseguidos por el ruido de las sirenas.  
El toque de queda

deja absorta a la ciudad  
ya no parece nuestra  
a veces creo que el muro de Berlín  
se alza otra vez desde los parques.  
Sólo nos pertenece la huída  
en estas calles de exterminio  
donde dios  
olvidó nuestras plegarias.



## *Sadismo introito.*

Esa gente  
de pasiones desterradas  
nacidos con la vena  
enfermos  
depravados.

Esa gente que irá de siglo en siglo  
perpetuando una razón irrazonable

novias que se desposan bajo los puentes  
un sábado cualquiera  
mientras juegan a ser María Antonieta.  
Esa gente  
que vuelve la cara a los fantasmas  
olvidados a la refriega  
asquerosas criaturas  
nacidas para ser roca  
espadas afiladas por el tiempo  
que corroe.  
Esa gente  
sucía  
vulgar  
como nosotros.

### *Mariposas.*

Como mariposas  
bajo las lámparas de los parques  
ellos copulan sobre los bancos  
disfrutan la orgía  
repiten sus historias  
con otros y otros.  
Como mariposas  
van de esquina a esquina  
en busca de un macho que bese sus alas  
y sacuda el polvo que adormece sus pupilas.  
No hieren las luces



no importan las patrullas  
ni los vayeurs  
cual moscas a sus espaldas.  
No los ahuyenta el frío  
sus armaduras están hechas con el granito  
que pulen sus cuerpos  
hasta que rompe el día.

## *Agujas.*

Si fuera Penélope  
te habrías ido.  
Es bueno saber que a uno lo esperan  
tejiendo y destejiendo rutinas  
y una costilla de más  
para hacerte a mi capricho  
inmortal lejano cierto.  
De ser Penélope  
me quedaba  
por si vuelves.  
Es triste no estar  
con las agujas de tejer o matar recuerdos  
y una mirada de incertidumbre.



## *Alter ego.*

Me posees  
soy otro  
un resquebro de seres voluptuosos.  
Cierta vez fui mercader  
traficante de pieles  
un mozo de establos  
fornicando entre la brizna y el estiércol.  
Madre tose  
cierro los ojos  
clavas tu daga  
soy gitano  
bailo alrededor de la hoguera  
danza de mis antepasados  
el fuego atraviesa mi cintura  
como un río habitado por serpientes  
soy domador  
la flauta resbala por mis labios  
la humedece mi lengua bastarda  
mujerzuela acosada por la orgía  
y en un disparo de luz  
resurjo intacto  
de tu entrepiernas.

*Pero vivo.*

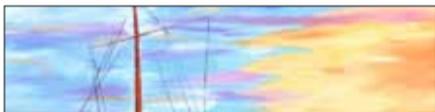
*Sin jactancias puedo decir  
que la vida es lo mejor que conozco.*

Paco Urondo.

Desmembrado  
colérico  
fatal.  
A veces soñador  
otras de insomnio  
hipócrita  
cobarde  
bendecido  
atroz  
inconfesable.  
Valiente  
cerca            lejos  
cruel  
con la ira quemando las pestañas.  
Verdades inconclusas  
remiendos de remierdas sin remedio  
afuera  
temprano  
nunca.  
En el centro de la nada  
y de los mismo  
lunático  
infeliz  
tantas cosas  
pero vivo.

## *Espejos rotos.*

Me habría echado a tus pies  
para lamer tus huellas  
en mi alfombra  
en esta cárcel de espejos rotos  
donde esculpo la imagen  
de un dios que no conozco.  
Hombre que vuelve  
para borrar el miedo  
aullido de lobos que estalla bajo la piel  
sin importarles el dolor de las dentelladas  
Pero nunca has pisado mi habitación  
todavía espero la mordida  
en la carne que hubiera sido tuya  
si no fueras el frío que entra por las paredes  
empañando el brillo de los espejos  
que devuelven tu nombre.



---

### **Erasmus de los Ángeles Rondón Soto.** *Cuba*

Río Cauto, Provincia Granma, Cuba. Licenciado en Derecho. Poeta y narrador. Se desempeña como profesor instructor de literatura en la Casa de la Cultura Nicolás Guillén de Río Cauto. Ha publicado los libros: Tío, si tú me cuentas y

Si yo fuera mago, ambos por ediciones Bayamo. Obras de su autoría aparecen en las revistas Quehacer de las Tunas y Ventana Sur de Granma. Ha sido distinguido con importantes reconocimientos literarios en concursos nacionales.







**Alberto Bejarano**  
Colombia



## Trenes rigurosamente cinematografiados

Durante un mes Charlota y Boris vieron todas las películas rusas que pudieron. En todas había trenes. Trenes de carga, trenes de carbón, trenes de prisioneros, trenes de turistas, trenes blindados, trenes de vapor, trenes eléctricos, trenes franceses, trenes japoneses, trenes de paso, trenes de juguete, trenes de madera, trenes de acero, trenes rojos, trenes negros, trenes decimonónicos, trenes futuristas, trenes quemados, trenes varados, trenes robados, trenes desolados. También vieron uno que otro tren de pasajeros. Vieron cintas de Meskhiev (Bajo el agua sombría), Kontchalovski (El círculo de intimidación), Guerman Jr (Soldado de papel). Tampoco dejaron de ver Nostalgia de Tarkosvki, que a primera vista pareciera no

tener trenes. Vieron otras películas semi-rusas, como Chantrapas de Iosseliani y La mujer de los 5 elefantes de Jendreyko. Vieron también otras películas, extra-rusas: Double take (inspirada en un cuento de Borges, con Hitchcock como “actor-en-off”), En présence d’un clown de Bergman, Biutiful de Iñarritu, y You will meet a tall dark stranger de Woody Allen. Charlota decía que una película rusa sin trenes era como una comida invernal sin litchis o sin sopa de pistacho. Que diría Tolstoi, el gran León que siempre aborreció los trenes y vino a morir en una improvisada estación de tren. Un Tolstoi que inmortalizó las estaciones de tren con el final de Anna Karenina. Un Tolstoi que se enamoró del cine en sus últimos meses y quiso dedicarse a ser documentalista. El caso es que Charlota no podía concebir una película rusa sin trenes.

También fueron a ver obras de Chéjov y bailaron un par de milongas apresuradas, un par de forros acompañados, un par de fados acurrucados, un par de bachatas retocadas, un par de boleros olvidados. Vivieron en una escenografía technicolor: tempestades, pianos estáticos, perfumes de jazmín y comida tibetana. Pero igual siempre volvían a los cines del quartier latin. Charlota guardaba los tiquetes, que en los cines de “arte y ensayo” traían siempre impresa una portada en miniatura de alguna película clásica: Metrópolis, Los pájaros, Pierrot el loco, Cantando bajo la lluvia, y Denise Grey. Boris escribía apuradas reseñas de todas las películas que veía. De allí salían para los bares del canal Saint Martin y tomaban unas veces jerez y otras veces ron. Y de allí se iban para la casa de ella. Se disfrazaban de extraños y bailaban desnudos frente al espejo del placard. Boris había dejado de fumar y Charlota de tomar pastillas para dormir.

Se habían conocido en el vernissage de una exposición de fotografía rusa contemporánea en el Museo del Louvre. Charlota vestía de negro, con un vestido ceñido que tatuaba su cuerpo su-



tilmente. Medía 1 70. Era una belleza de “otra parte” para Boris (era una expresión sacada de un poema de Raúl Gómez Jattin), tan mediterránea como el sol de Cezanne. Su perfume era de jazmín. Boris vestía más informal, con un blue jean ajado y una chaqueta de cuero negra con muchos bolsillos (una copia-conforme de una foto de Roberto Bolaño). Charlota trabajaba en una asociación que ayudaba a mujeres cabezas de familia a buscar un empleo. Boris era locutor en una radio local en un programa bilingüe de madrugada dirigido a inmigrantes suramericanos como él que trabajaban a esa hora en oficios varios, como la mensajería y la celaduría. Esa noche hablaron de sus trabajos y Charlota rompió el hielo cuando se puso a recordar sus tiempos de modelo en las academias de arte de Lyon. Boris también evocó sus años de bailarín y profesor de salsa en Valparaiso. Hablaron de Estonia y de Argentina. Hablaron de Dostoievski, Maupassant y Borges. Quedaron de verse en una semana en el festival de cine ruso del cine Arlequin de la rue de Rennes. De hecho, se vieron al otro día, pero no en el vernissage dedicado a la pintura rusa del siglo XIX en el Museo de arte moderno de Paris (porque Boris llegó tarde y Charlota se fue temprano). Igual, tan rayuelados como estaban se encontraron por azar caminando por el canal Saint Martin unas horas más tarde. Desde esa noche, su vida empezó a rodar a 24 imágenes por segundo. Se regalaron libros de filosofía antigua y de cine posmoderno. Se fueron deslizándose por esos días fríos de una París otoñal y la intemperie los forzó a filmarse-en-interiores. Sus cuerpos se devoraron con furor. Dos lenguas se metamorfosearon en un dialecto provenzal, en donde se confundían las expresiones francesas y españolas. Incluso cuando callaban y sólo se acariciaban la espalda y se besaban el cuello, una fragancia de lavanda y de eucalipto los envolvía. La verdad es que terminaron por inventar y conjugar nuevos verbos que sólo ellos comprendían. Se fotografiaron en blanco y negro.



Escucharon música de Noir désir (“le vent nous portera”!) y de Spinetta (“yo quiero ver un tren”!). Compraron varias veces billetes de lotería pero nunca se la ganaron y eso que siempre apostaban al mismo número.

Charlota y Boris planearon un viaje a Yalta, al extremo oriente de sus sueños. A la península de Crimea. Era un viaje que tomaría 48 horas sin escalas. Era un trayecto que se desviaba de la famosa ruta del Orient Express. Planearon una vida juntos, lejos de sus pasados. Lejos de los deberes y de los aguaceros de abril. Los dos serían traductores y cambiarían sus nombres. Se llamarían Laura y Santiago. Empezarían una vida-de-cero. Escribirían cuentos y novelas a cuatro manos sobre fantasmas propios y prestados. En Yalta crearían un cine club dedicado al cine suramericano. Verían muchas películas argentinas. Su nombre sería: “cine del otro mundo”. A sus dos hijos los bautizarían en la fe ortodoxa (aunque los dos fueran ateos, o tal vez por eso) como Anton y Anna. De viejos volverían al Mediterráneo y morirían allí, en la vieja casona señorial de Charlota.

Pero al final del mes, Charlota recibió una oferta de trabajo en otro país y Boris tuvo que regresar a su continente a ocuparse de asuntos familiares. En principio, se separarían solo por un tiempo y luego todo volvería a ser como antes. Se escribirían todos los días y se contarían en detalle todas las películas que verían. Sin embargo, ni en Granada ni en Santiago pasaban películas rusas. A pesar de eso, Boris y Charlota se siguieron escribiendo y hablaban de las películas que habían visto juntos y poco a poco las historias y las imágenes se les fueron embolotando y todo empezó a hacer parte de una única película que los dos decidieron llamar: “trenes a Yalta”. En la distancia, comenzaron a escribir una novela a cuatro manos. La historia estaba situada en la Yalta de la guerra de Crimea en 1853. Un día se dejaron de escribir. Se volverían a ver en uno de esos viejos cines del Quartier Latin un lunes al atardecer. No dije-



ron el año ni el director. Seguramente sería una película rusa con muchos trenes. La película con más trenes de la historia.



### **Alberto Bejarano. Colombia**

Candidato a Doctor en filosofía de la Universidad París 8. Beneficiario de Colfuturo 2009-2011. Docente investigador Universidad Externado de Colombia. (2005-2009). Joven Investigador Colciencias 2005. Master en Filosofía y estética de la Universidad París 8. (Becario del gobierno francés 2002-2004).

Como escritor ha publicado:

- Bolaño en la cárcel, Revista La Movida Literaria, Bogotá, abril 2010
- El último padrón, en Revista literaria El puñal, Chile, 2010
- Cinema penalty, en "Relatos, cuentos y

ensayos sobre cine clubes", Cartagena, 2009

- El día que apagaron la luz, en Revista literaria El puñal, Chile 2009
- Flying behrs, Revista suma cultural, 2009
- La viudez como forma de vida, Revista Rilttaura, Universidad Nacional, 2009
- Hart-man, Gaceta literaria virtual No. 2, Argentina, 2008
- Ante-cámara, en el libro Bogotá paralela, capital mundial del libro, 2008
- ¿Quién (no) es Pierre Languinez?, Revista de segunda mano, Bogotá, 2005.

**Pamela Sabrina Terlizzi Prina**  
Argentina

## La Muerte de las Gotas

Una gota cae, insalvable. Tan alto es su abismo que los ojos mortales no ven su origen. Cae irremediable. Y la muerte la hermana a otro millón de gotas, tan muertas e irremediables como ella, en destino, en caída y en desconsuelo. Ni un segundo deja de caer. Lluve.

Lluve y nada se revela. Todo llueve en una armonía bucólica. Los objetos y los seres, como corresponde, llueven. Sin queja, con aplomo y verdadero compromiso de lluvia, como adueñándose de unos brazos abiertos, llueven y se dejan llover, porque el mundo así funciona.

En busca de su muerte van, como todo aquí. Como vos. Con el método abreviado del amor (que ama sin más ni más) hallan su lecho. Una en la estatua, perpetrará el musgo. Se hará abrigo en el yeso y aire de dejadez. Vejará el blanco solemne y ahuyentará las manos delicadas.

El agua y los malvones, quietos por igual, encarcelados por igual, yacen inmersos en sus verdugos. Amurallados, aguardan dentro de la fuente y de la maceta la lluvia que les toca. Las gotas, sin efusión,





allí morirán rápidamente. Pronto habrá una dispersión unánime. La uniformidad será voraz e incurable.

Llueve sobre mí y sobre el bote escondido adrede, para que no escapes. Sobre los juncos, que me son cómplices, y sobre el rencor lento y húmedo que me recorre todo el cuerpo. Sobre la fotografía deshecha en mi manos, sobre tu rostro, regado en los fragmentos. Llueve también en la distancia que me separa del techo que te gua-rece, en el muelle atorado de agua. Y cada paso será un espasmo, una muerte propia y ajena, mía y de las gotas. Yo hacia la verdad, ellas hacia el cauce, moriremos presas de la misma fatalidad.

Allí, en el único lugar donde no llueve, un hombre penetra tu cuerpo y pare un río. Te corroe como la lluvia a las tinajas, te crece adentro como un miedo o una fe. Te profana con permiso y sin pudor. Adentro tus gemidos, y afuera la lluvia ensordecen mis pasos y mi furia. Igualados en el destino, las gotas y yo, nos escurriremos hasta esa habitación donde no llueve, y haremos justicia. Yo te mataré y las gotas mojarán la alfombra.

## Náufraga

Un sonido. Un sonido lejano que se acerca. Lejano, intermitente y áspero, se aproxima veloz, indescifrable. No tiene identidad, ni dimensión, ni procedencia. Es un graznido. Y con la revelación, el gusto dulce del agua, que no quita la sed, pero ahoga. Volvió a quedarse dormida. Abre los ojos junto a la convulsión de los brazos,

que abandonan el vuelo calmo sobre la superficie del agua, y se sumergen en un movimiento involuntario, como buscando asirse a cualquier cosa. Los ojos tan abiertos como permite la anatomía le muestran el ave, que sigue graznando como si quisiera mantenerla despierta. Ya no cuenta de a sesenta para tener noción del tiempo que lleva en el agua. Los retazos del bote se han alejado tanto que el verde le invade todos los horizontes. También ha dejado de gritar. Ahora solo llora con espasmos, de a ratos, cuando tiene accesos de conciencia y sabe con certeza que va a morir. Entre llanto y llanto, la quietud es violenta. La nada es irrefutable.

El chaleco la sume en una posición errática; tiene los brazos suspendidos hasta los codos, y la cabeza deprimida entre los hombros. El resto del cuerpo, ofrendado a esas fauces que parecen de alquitrán, poco a poco se adormece en el frío, se hace imperceptible, y liviano y ajeno.

A la orilla, quizás, llegue un hombre a nado rogando ayuda con un hilo de voz. Pero aquí, ella permanece presa de los círculos que se propagan en el rostro del agua, de la oración desesperada. Por momentos, cree sentir los dedos de los pies, cree moverlos, se concentra en ellos con la voluntad frágil, hasta que un pez se roba todos los sonidos, todos los hechos posibles en ese aturdimiento líquido. Salta desde la espesura con una simpleza indignante, con una libertad que la devuelve a un llanto de niño, con mocos y todo.

Siente el frío devorársela desde abajo. Y quizás hay un instante en que cree sentir las rodillas. Parecen dientes. Una cosquilla estúpida, como eléctrica, y después otra vez, nada. Allí, sola, agua, nada.

En la orilla, quizás, un hombre consiga un bote y desande el río en su auxilio. Pero aquí, ella se alivia con el correr del tiempo. Ya olvidó sus piernas, y la vigilia es una lucha. El ave que la mantenía despierta ha volado, dejando un ruido de plumas. Desde su silencio la llora como un abandono más. Otro, además del de su cuerpo.

Y ahora las cosquillas le arañan los glúteos, como hormigas laboriosas, o peor, como una picana húmeda; y le provoca un temblor odioso, que le hace apretar los dientes.

El sol se cae de un tumbo, y quizás, un hombre venga en camino cortando el río sin pausa. Pero acá, ella siente trece agujas en las manos. Siente una palidez que le baja desde el cielo. Con un esfuerzo, con un suspiro, mueve los dedos para espantar los peces. Encoje los brazos para tomarse el vientre que ha desaparecido. Si estuviera fuera del agua, su cuerpo no sería más que un cúmulo de viento. Aquí, es agua y peces, y un sueño que le gana, y un gusto a sangre que sube desde los dientes y las aletas. Aquí, llora por última vez tocándose el estómago, que es patinoso y de escamas, y le tiembla bajo las palmas, y nada en todas las direcciones, y come.

Aquí, llora por última vez escuchando el motor de un bote en el que, quizás, venga un hombre a rescatarla. Lloro haciéndose peces y agua, y rendida al sueño. Y el motor se detiene a su lado y la toma de los cabellos, y levanta una cabeza, unos brazos muertos, un chaleco, y un montón de peces vivísimos, desesperados, que solo sueltan la carne cuando empiezan a ahogarse fuera del agua.



## La Mudanza

De mi infancia recuerdo poco, y lo que no recuerdo con exactitud lo fui completando con la parcialidad que asiste a la inteligencia y a las estaciones del año. A pesar de ese agudo trabajo de tejido y remiendo, solo tengo imágenes desde la mudanza. Aunque me

esfuerce, de antes, solo viene algún piso de mosaicos, algún árbol de almendros, esos que tienen flores que parecen racimos, algún adorno de porcelana, pero nada más. Todo viene después.

El primero de los recuerdos duerme en las veredas. Serpenteaban de aquí para allá en su labor divisiva; y si hubieran sido tortugas o armadillos habrían tenido los lomos engarzados de piedras redondas. Cantos rodados, eran. Uno al lado del otro, infinitos.

Era el '85. Los edificios, sucedidos unos a otros, como serios gigantes de arena, eran tan iguales entre si que bien podría haber la duda antes de entrar. Este o el otro, solo podían diferir abriendo las puertas o las ventanas. Constatando que en este primer piso vive María y no Ana; que en el otro, hay una familia con perro. La uniformidad era llamativa y por momentos inquietante. Desde el cielo, supongo, se hubiera visto una maqueta. Tal como se veía desde el suelo.

Los árboles, todos tenían cara de niño. Eran flacos y aguardaban crecer, como la urbe. Había muchos críos, pocas bicicletas. Y la tarde, hoy recuerdo, traía la bendición patriarcal. Como si a metros se erigiera una fábrica de padres, después de las seis, se desparramaba una inmigración azul. Azul de ropa de trabajo, azul de masculino, azul. Los chicos se limpiaban los mocos con el revés del puño, y las madres dejaban el chisme en la vereda para fregarles la mugre de haber potreado, con un trapito mojado en la lengua.

Las plazas se vaciaban urgentes. El sol, como acostumbrado al rito, partía rastrero. Esa uniformidad de cajas de zapatos que sugería la pequeña urbanidad empezaba a iluminarse de a cuadraditos. Ahora, los gigantes destellaban las seis ventanas que había por frente; y adentro, el varón esperaba el mate amargo.

Quizás por eso, la muchedumbre que miraba la mudanza, crecía hora tras hora. Porque detrás del sillón raído, de las sillas desiguales, de la mesa de fórmica, del jarrón turquesa, solo aparecíamos,

una y otra vez, caprichosos, mi hermano, mi abuela, mi mamá y yo. El camioncito solo traía cosas, y mujeres y un niño. Dos cuadros viejos, un perchero, una cama marinera de pino, un modular des-  
vencijado, una vieja, dos mocosos, una mujer.

Y caía la tarde, y si, cada vez más gente. Afuera la vecindad, adentro las cajas, parecían una tarea titánica. El último canasto, y por esa tarde, la última carrera por el caminito pedroso. Pero justo antes de cerrar la puerta, antes del bálsamo reparador de la intimidad, antes del techo por fin, mi mamá volvió sobre sus pasos, miró el tumulto bullicioso, y con una voz que me pareció de un verde oscuro, dijo:

- Si, soy separada.

Después, la puerta, las cajas, el murmullo, la mudanza.



### **Pamela Sabrina Terlizzi.** *Argentina*

Es abogada y grafóloga forense. Asimismo, ha escrito poesía y prosa poética, volcándose finalmente a la narrativa. Asistió a Talleres de Crónica Periodística y de Cuento y Narrativa. Fue publicada

en la Antología Homenaje "Borges Cortázar - Ad Litteram" y finalista en el Certamen Internacional de Ficción Erótica "Argot.es", en Valencia, España.

**Rafael Novoa Blanco**  
España

## La mentira

Suena el teléfono, lo descuelgo.

—¿Diga?

—¿Nazaret? Soy yo, tesoro. Ya estoy en la M-30. El tráfico está espeso como las lentejas que hace tu madre —reprimó una carcajada—. Aún así —añade— estaré ahí en media hora.

—De acuerdo —le digo.

—No quiero que me recibas desnuda como la última vez —me pide.

—¿Entonces? —le pregunto.

—Déjate los pendientes puestos, el tiempo ha refrescado —me dice con voz de arena.

—Es así como voy ahora vestida —le confieso, sintiendo arder las mejillas y el mistral trepando por mi espalda como una enredadera.

—Pues dile a tu piel que la espera ha concluido, porque mis labios ya están a siete semáforos de distancia —me dice antes de colgar.

Me retiro del teléfono con una sonrisa estúpida en mis fruncidos labios, y sin ningún remordimiento por haber mentido como una bellaca. Y es que cuando pasas de los sesenta años, los hombres sólo te llaman por equivocación.



## El otro

Nunca le perdoné a mi hermano gemelo que me abandonara durante siete minutos en la barriga de mamá, y me dejara allí, solo, aterrorizado en la oscuridad, flotando como un astronauta en aquel líquido viscoso, y oyendo al otro lado cómo a él se lo comían a besos. Fueron los siete minutos más largos de mi vida, y los que a la postre determinarían que mi hermano fuera el primogénito y el favorito de mamá. Desde entonces salía antes que Pablo de todos los sitios: de la habitación, de casa, del colegio, de misa, del cine aunque ello me costara el final de la película. Un día me distraje y mi hermano salió antes que yo a la calle, y mientras me miraba con aquella sonrisa adorable, un coche se lo llevó por delante. Recuerdo que mi madre, al oír el golpe, salió de la casa y pasó ante mí corriendo y gritando mi nombre, con los brazos extendidos hacia el cadáver de mi hermano.

Yo nunca la saqué del error.

## Moscas

Eran verdes y gordas. Lo acompañaban a todas partes refulgiendo al sol como aguamarinas. No sabía el por qué de aquella extraña simbiosis, pero al pasar de los días, las moscas fueron aumentando en número y las personas de su entorno comenzaron a quejarse. Primero se quedó sin trabajo, después sin amigos. La gente por la calle se hacía a un lado al verlo pasar con aquel enjambre a su alrededor; y pronto le prohibieron la entrada en restaurantes, cines y supermercados. Un día llegó a casa y encontró una nota de su mujer. «Lo siento, Antonio, pero no aguanto más tus repelentes



moscas. Vivir contigo es como hacerlo con una plasta de vaca.» Al final todos le abandonaron menos las moscas. Ellas no. Lo seguían a todas partes con una fidelidad y devoción que daba miedo. A veces se rezagaban sobre un cubo de basura, un excremento de perro o la gomina de algún ejecutivo; pero al cabo alzaban el vuelo y le daban alcance allá donde estuviera.

«Parece usted un hombre aseado; y no le encuentro síntoma alguno de enfermedad. Está sano», le dijo el doctor Chandler, mientras apartaba las moscas a golpe de radiografía.

Desesperado, terminó visitando a un curandero. Aquel hombrecillo, después de escuchar su historia, lo agarró de una mano y lo sacó al patio exterior de la casa. Parados bajo el sol esmerilado de la tarde, y en medio de una nube verde y zumbona de moscas, lo mandó mirar al suelo y dijo: «Ahí tiene el origen de su problema: hace tiempo que arrastra el cadáver de su sombra».

---

## Rafael Novoa Blanco. *España*

Gijón, Asturias.

Primer premio en el XXII concurso internacional de relatos Villa de Navia, con el relato ¡Esmatapún!. Primer premio en el X certamen internacional de relatos hiperbreves Faroni, con el relato Mi hermano; del que hizo un cortometraje el director de cine Marco Fottolini.. Primer premio en el IX concurso de relato "Unidad de Salud Mental del Principado de Asturias", con el relato Arturo. Primer premio en el concurso Relatos de Navidad de "El País Semanal". (Leído por Iñaki Gabilondo en la SER), con Corazón de Nieve. Primer premio en Las historias Juanjo Millás para el relato La importancia de llamarse Nazaret; publicado en la revista "La Mirada". Segundo premio en el certamen literario "Nitecuento", Memorial Domingo García, con el relato largo Esperanza y la sopa de la esperanza. Finalista en el XV concurso de relatos "Juan Martín Sauras", con La colina del calvario.

Finalista en el concurso de cuentos "La Felguera", con el relato Carpellejo. Finalista en el concurso "Buscando un escritor entre el público", con el relato Sigrún, convocado por Alfaguara y la cadena SER, y publicado en la revista "El día de Valladolid". Seleccionado por "El Ateneo Obrero de Gijón", junto con Lorenzo Silva (premio Nadal), Clara Obligado (alumna de Borges) y José Ignacio (presidente del Círculo Cultural Faroni), para participar en unas jornadas literarias sobre El relato hiperbreve, donde fueron leídos varios de mis relatos. Premiado y publicado el relato Amor polar en "El País Semanal". Premiado y publicado el relato Momento, en Babelia. Publicado el relato Felicitar la vida en el "Especial Nitecuento Día del Libro" (Barcelona). Publicada una antología de relatos en la revista Ábaco. Publicados los relatos Moscas y Entropía en una antología de cuentos editada por las Justas Literarias de Gijón.

**Félix Flores Varona**  
Cuba

## Agua pasó por mi casa

Ahora salí al portal y vi que por allá viene Migdalia. Trae la misma jabita de siempre. Y como no me vio, entré rápido, para que piense que me va a dar la sorpresa. Cuando éramos niñas, con las demás recogíamos los aguacates que se caían chiquitos y hacíamos ensaladas de mentiritas. A veces nos comíamos alguna lasquita de verdad, porque aquellos podían estar muy tiernos, pero nunca sabían a hierba. Y después que me mudé para el pueblo, ella me traía los mejores de la temporada a mediados de noviembre y nos pasábamos el rato conversando. Porque a otra cosa ella no venía, ni cuando tenía una situación difícil con los muchachos, que no les salieron muy buenos, o con el esposo, que después que desmantelaron el ingenio decía que ya estaba viejo para ponerse a estudiar y le dio por la bebida. La primera vez que pude venir, aunque no le traje nada, fui a verla y ella no cabía de contenta, aunque los aguacates estaban en flor todavía. Allá donde yo vivo se pueden comprar todo el año, pero son así de chiquitos, medio morados, tienen la cáscara rugosa y no saben igual; hasta una pasta de aguacate he visto en el mol, pero nada que se parezca a los de ella. Cuando vine el año antepasado, los pude comer; estaban hechos una divinidad,



con esa masa que parece mantequilla. Esa vez ella sí me dio la sorpresa, y le pude explicar que yo dependo de mis hijos, que me daba pena no haberle traído ni siquiera un pomito de perfume bueno, porque yo sé que a ella le gusta oler rico. Ni caso le hizo a eso, que me dejara de bobera, me dijo, y se pasó tremendo rato conmigo. Me habló de sus aguacates de injerto, de las matas de ahora, que son más chiquitas y paren más, y me contó lo del hijo preso por lo de la droga y la juntadera. Él era el único que se ocupaba de ella, porque la hembra, que está en Italia, ni le escribe. Yo supe lo de la muerte del esposo y me he pasado todo este tiempo pensando en ella, y esta vez, para más desgracia, tampoco pude traerle algo que valiera la pena. Ya está tocando a la puerta. Eso que está gritando es la adivinanza que nos hacíamos cuando éramos niñas. Ahora yo le respondo “cate de mi corazón” y ella no cabe de contenta.

## Ernesto y Yolanda

Mucho antes de conocer a Yolanda, Ernesto fumaba. Al principio casi siempre se atragantaba, pero, empeñado en no hacer el ridículo ante sus compañeros de clase, pronto dominó una increíble variedad de habilidades fumíferas que hasta le permitieron remedar, con volutas perfectamente circulares, el emblema universal de los juegos olímpicos. Alguna vez sacó la cuenta de todo lo que pudo haber hecho con el dinero empleado en humo, sin embargo, por más que quiso, nunca consiguió alejarse del vicio, ni cuando vio oscurecerse la mancha amarilla en sus dedos, ni cuando la pulmonía lo puso al borde de la muerte, ni siquiera cuando supo que, en la autopsia de un amigo, el forense le mostró a un joven colega aquel pedazo de pulmón que más bien parecía de alquitrán y cho-

rreaba un líquido negro y viscoso que inundó el local con un olor insoportable a tabaco descompuesto. A la angustia de Ernesto se sumaban la amenaza de Yolanda de coronarte el día que menos te lo imagines, Papito, porque esa peste a cabo que siempre tienes encima no hay quien se la dispare, chantaje que lo consumía tanto como el cigarro, pues, por mucho que velaba a Yolanda, no lograba disipar el sobresalto. Mientras, los escándalos y las amenazas de ella ya no tenían hora. Fue una madrugada cuando Yolanda, sin poder anticipar el desenlace, puso a Ernesto en la disyuntiva del cigarro o el matrimonio, porque contigo estoy perdiendo tiempo de vida, Papito; a lo que él, entre bocanadas de humo y con un destello en la mirada, solo le respondió que el cigarro al menos me está matando a gusto. Después, con entereza inusitada, rechazó los intentos de ella por la reconciliación, corrió todos los trámites del divorcio y se encargó de levantar, a lo largo de toda la casa, una pared divisoria que lo salvara de cualquier recaída. Unos días después de la separación, Ernesto, inexplicablemente, dejó de fumar.

---

### **Felix Flores Varona.** *Cuba*

Camagüey, Cuba, 1958. Profesor universitario, investigador, traductor, ensayista y narrador. Ha obtenido, entre otros lauros, los premios “Videncia”, “David”, la beca de creación y el premio anual de investigación “Juan Marinello”, “Dador”, “Granma”, “Rubén Martínez Villena”, “Cauce”, “La Fama del Cronopio”, “Cubaliteraria”, la beca de creación de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Irlanda, el premio de narraciones breves “Alberto Lista” de la Fundación Cajasol de Sevilla, España, la

beca SILAS otorgada en la Universidad Michoacana de Morelia, México, y finalista del V Premio Internacional Vivencia de Relato en España. Ha sido varias veces invitado por la Universidad de Dalhousie y la King’s Academy en Nueva Escocia, Canadá, así como por el Boston College y el University College de Dublín y el Centro de Estudios Irlandeses de Galway, Irlanda. Es miembro de la Unión Nacional de Artistas de Cuba, UNEAC. En la actualidad labora como traductor de la página digital del periódico Invasor.

**Miguel Angel Romero Chacón**  
Colombia



## La deuda

Mauricio, el excelente estudiante de último semestre de derecho y empleado desde hace cinco años en el consultorio jurídico ubicado sobre la carrera séptima en pleno centro de Bogotá, logra convencer al juez, con argumentos jurídicos, que su jefe, un prestigioso abogado, violó la ley cuando se negó a pagarle un peso faltante en el pago de prestaciones laborales. El abogado se ve obligado a pagar la deuda al cabo de tres meses de pleito, alegaciones, pruebas y sentencia. Ya para entonces Mauricio había gastado cuatrocientos ochenta y dos mil quinientos setenta y tres pesos en la demanda.

# No tengo nada más que contarte

- Mi enorme cuarto es como de veinte por veinte, la comfortable cama es como de diez por diez, tengo un juego pulcro de sábanas de color azul celeste y cuatro calurosas cobijas de las cuales tres son de color azul en tono celeste y una café en tono oscuro u obscuro, como también suele decirse, con la imagen de cuatro feroces tigres que se resaltan en color marfil, el esponjoso cubrelecho es de color azul celeste, a mi derecha, desde la posición recostado en la cama, tengo una práctica mesa de noche sobre la cual reposa una lámpara que tiene un bombillo que emite luz de neón. En el cajón superior de la mesa guardo mis costosos cigarrillos mentolados, los finos betunes líquidos de color negro y café, mi ortopédico cepillo de dientes y de color azul, y en el cajón inferior guardo mis elegantes zapatos que casi nunca uso. Tengo cuatro pares de zapatos de color negro y dos pares de zapatos de color café pero no tengo zapatos deportivos porque no me gustan ni tampoco tengo chanclas o pantuflas como las llaman en algunas regiones del país. A mi costado derecho, desde la posición recostado en la cama, también tengo mi amplio armario de madera donde guardo cinco finas y suaves camisas de color azul en tono celeste, aparte de la que tengo puesta, y tres elegantes pantalones de color azul en tono oscuro u obscuro, como también suele decirse. En el cajón están las cortantes tijeras, las agujas e hilos, las nuevas máquinas de afeitar, la fragante crema dental, algodón suave y distintas clases de medicamentos. En el amplio armario guardo un elegante vestido de paño sin usar que mi papá me regaló para que lo usara en alguna ocasión especial y una bella corbata de color azul y decorados en color rojo con el nudo hecho y sin soltar desde hace cuarenta



años. En el costado del frente, dese la posición recostado en la cama, está mi televisor gigante como de diecinueve por diecinueve metros con sus cables y accesorios que le permiten funcionar. A mi costado izquierdo, dese la posición recostado en la cama, tengo una colección de imágenes que salen en la revista moda y farándula que me llega semanalmente. Natalia, Sofía, Tatiana, Amparo, Carolina, Jéssica, Andrea... En la ventana tengo unas elegantes cortinas de color azul celeste y en mi cama tengo dos blandas almohadas de color azul celeste. Esta es mi cédula de ciudadanía, esta foto es de cuando tenía dieciocho años, esta es mi libreta militar de segunda clase que mi papá me pagó, este es mi erre hache o negativo, esta es una colección de almanaques que llevo desde hace varios años, este es un poema que le compré a un sucio e indigente joven que se subió a un bus diciendo que era el poeta de la calle o algo así, esto es una frase ilustre que encontré en la revista, nunca digas lo que piensas delante de invitados, ponle atención, inunca digas lo que piensas delante de invitados!, pero no recuerdo quien fue el que la dijo... ha, casi nada, este es mi pasado judicial, en blanco desde luego... son tantas cosas, tengo tantas cosas, que no me alcanzaría la noche para contarle. ¿Y usted qué tiene? –dijo él.

- Tengo una hija. –dijo ella.

- ¿Desde hace cuanto trabaja como, como...?

- Desde que me volé de la casa como a los trece años porque mi mamá me dejó moradas las piernas cuando le conté que mi padastro me acababa de violar. – dijo ella.

- Y qué pasó?

- No tengo nada más que contarte.



## El primer desafío

Ni siquiera las cinco explosiones de revólver que se escucharon fuertemente en el exterior del cuarto lograron despertar a mis padres. Dormía en medio de ellos deseando que cualquier cosa, pero nunca algo así, los despertara, o que alguno de ellos se hubiese levantado de la placentera cama para ir al baño y, entonces, poder aprovechar aquel momento con un yo también necesito ir porque me daba pena admitir, que aún a mis nueve años, le seguía teniendo miedo a la oscuridad. Pero si ni siquiera los cinco tiros de revólver como a media cuadra lograron despertar a mis padres, solamente me quedaba la opción de desafiar el miedo a la temible oscuridad y caminar hasta el baño.

Me puse a pensar qué situación era más vergonzosa para un niño de mi edad: Tenerle todavía miedo a la oscuridad u orinarse en la cama. No sé cómo no previne la noche anterior que el siguiente día sería domingo, que mis padres nunca madrugaban los domingos y que por lo tanto no debía tomar tanta agua de panela. Pero el descuido estaba ocasionado y debía afrontar la situación con todo el valor, levantándome y yendo al baño, caminando solo a través de la temible oscuridad. Sería mi primer desafío en la vida. No me iba a orinar en la cama de mis padres que muy gentilmente accedieron la noche anterior a mis súplicas de dejarme dormir con ellos. Si llegase a orinarme en su cama me expulsarían definitivamente de su cuarto y nunca más me darían la oportunidad de poder dormir con ellos.

Me estaba levantando con todo el valor para enfrentar a la oscuridad que invadía el trayecto de la pieza de mis padres hasta baño, cuando mi abuelo, que siempre madrugaba a comprar sus cosas

aunque fuera domingo, golpeó cinco veces la puerta del cuarto de mis padres y esos cinco golpes sí fueron suficientes para que mi padre se levantara a saludar a su padre. Cuando mi papá corrió la cortina y abrió la puerta de su cuarto pude darme cuenta que ya era de día, seguramente desde hacía mucho tiempo, que yo cobardemente por miedo a la oscuridad no había contado con el valor de levantarme y que por poco me orino en su cama. Entonces me levanté rápidamente y fui corriendo al baño como todo un héroe, no por haber enfrentado a la oscuridad sino por haber enfrentado a cinco pocillos de agua de panela. Cuando salí del baño, vi que mi padre se vestía afanosamente porque habían matado a mi tío en la plaza de mercado, frente a nuestra casa, con cinco tiros de revólver. Con mis dos hermanos y mis tres hermanas fuimos a ver al tío muerto, cuyo ensangrentado rostro y bolas de sangre alrededor de cada perforación en el cuerpo lo hacían irreconocible para nosotros. Mi hermano Juan fue el único que no fingió llorar. Habíamos visto en el pueblo tantos tíos, amigos y vecinos muertos que hoy por hoy, que duermo con mi esposa y el menor de mis hijos, puedo asegurar que ya no le tengo miedo a los muertos pero debo reconocer que le sigo temiendo a la oscuridad.

## Los gatos tan solo tienen siete vidas

Tuve un gatico pardo que se llamaba Michín. A Michín le gustaba huronear todas las noches por las casas vecinas lo cual me dejaba



dormir tranquila porque yo no quería que le llegase a pasara nada malo a mi pobre gatico. Una noche Michí se demoró más de lo normal y yo me la pasé hasta la madrugada caminando de un lado a otro por todos los lados transitables de mi cuarto procurando no despertar al borracho de mi esposo, hasta que escuché llegar a mi pequeño gatico maullando de dolor porque algún desalmado lo habían herido en una de sus manitos. Busqué inmediatamente el botiquín de primeros auxilios, le unté mertiolate, le puse una cura y le vendé la manito. Me asusté tanto que pensé en llamar a mi hermano Juan porque los demás son unos cobardes, pero luego pensé que no era prudente despertarlo. Me percaté que tenía todo su cuerpecito lleno de boronas de pan, lo que me parecía el colmo, porque teníamos pan suficiente en esta casa y no era necesario que mi gatico saliera a robarse el pan de las casas vecinas. Aquí mi gatico tenía lo suficiente: su lechecita, su carnecita, su pancito y por lo tanto no tenía que salir a buscar peligros innecesarios.

Al principio mi gatico solo se robaba el pan y la leche de las casas vecinas pero luego le dio por robarse las cajas fuertes, las joyas y todas las cosas de valor. Una noche se salvó milagrosamente de morir abaleado por los señores poderosos y en ese momento yo sentí que se había hecho un milagro divino y que mi gatico podía ser perdonado. Mi pobre gatico me prometió que no volvería a robarse ni siquiera las migajas de pan pero los señores poderosos estaban tan ofendidos que pocos días después, una tarde que mi gatico tomaba cerveza con sus amigos, dos hombres encapuchados, contratados por los hombres poderosos, llegaron al lugar en una motocicleta, el parrillero apeó de la moto con una mini-uzi y mató a mi gatico proporcionándole diecisiete tiros en su carita.



# Los ríos también son de color verde

Tengo bellos recuerdos de la finca de mis abuelos. Recuerdo la gran penca de fique que sirvió de diario perenne y en cuyas hojas entrelazábamos cupidos y corazones con los nombres de jóvenes cuya autoría se confundía, recuerdo a la pareja de loros a los que durábamos horas hablándoles hasta que terminábamos nosotros mismos pidiendo cacao, recuerdo las gallinas que no había necesidad de estirarles el pescuezo porque mis hermanos, terminaban matándolas de infartos de tanto que las correteaban, recuerdo los peces del estanque cuyo misterio no pudimos resolver, de por qué si respiraban aire no se ahogaban en el agua donde el aire era escaso sino afuera donde este abundaba. Desde una colina podíamos ver la ostentosa Hacienda Cuernavaca donde los vecinos cabalgaban en sus equinos de paso fino colombiano por las amplias llanuras, sin embargo, la hacienda no contaba con cosas tan mágicas como el trapiche mágico de la finca de mis abuelos que convertía las cañas de azúcar en bloques de panela, la abuela mágica que convertía esos bloques en pocillos con agua de panela gracias al ingrediente mágico de la canela o al abuelo más mágico que convertía el maíz en chicha o guarapo, gracias al ingrediente mágico de la cerveza, y hasta la misma chicha era mágica porque convertía a mis taciturnos abuelos en un par de charlatanes que eran remedados de la misma manera, y hasta con los mismos gestos, por la pareja de loros. Estos bellos recuerdos de la finca de mis abuelos fueron mágicos y fantásticos pero ninguno tan mágico como cuando fui con mi abuelo, mis hermanas y mis hermanos al río, después de toda una noche de lluvia intensa, y vi que el agua, a pesar del

caudal por la lluvia, seguía resplandeciendo el azul del cielo y de un momento a otro se convirtió mágicamente en color verde. Años después entendí que durante los allanamientos militares en la hacienda vecina y propiedades del extinto narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha, que se llevaron a cabo en nuestro municipio, dos soldados hurtaron dos canecas llenas de dólares, de las doce que habían encontrado, y las escondieron a la orilla del río Patasía, las cuales fueron arrasadas y destapadas a la madrugada siguiente por la corriente de agua después de un fuerte aguacero. Cuando vimos que el río azul mágicamente cambió de color pensé que los ríos también son de color verde. Mi abuelo dijo que Cuando el río suena, dólares lleva y sin importarle mucho continuamos nuestro rumbo hasta el pozo de los deseos.

Aureliano Miguel



### **Miguel Angel Romero Chacón.** *Colombia*

Estudiante de último semestre del programa Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana, en la Universidad Santo Tomás de Aquino, Bogotá, Colombia.

Ha sido “Finalista en el Primer Concurso Nacional de Cuento”, Categoría Estudiantes Universitarios. 2008, Ministerio de Educación Nacional, RCN, Radio y Televisión y fue reconocido con el

Segundo Premio en el Primer Concurso de Cuento corto, Suenan Timbres. 2007. Universidad Santo Tomás de Aquino.

Congreso: “X Congreso de Filosofía y Literatura”, Universidad Santo Tomás de Aquino, Bogotá D.C. del 26 al 30 de Junio de 2003

Curso: “Informática Básica”, Pacho (Cundinamarca); 1997.

**Patricio Andrés Espinoza Henríquez**  
Chile



## Historia del arqueólogo y los tres pictogramas

EL ARQUEÓLOGO entra en la caverna sobrecogido y tembloroso. Sin más respiración que su propia sorpresa mira los tres pictogramas dibujados en la roca. En el primero, siete bestias parecidas al mamut; en el segundo, una bandada de pájaros volando hacia algo como el horizonte o el infinito; en el tercero, un hombre mirando tres pictogramas dibujados en una roca.

# La traición de la amante

“50. Felices los amados y los amantes y los que pueden prescindir del amor.”

SEGÚN Braulio Arenas, todo hombre firma al nacer una especie de promesa en blanco, un pacto irrenunciable cuya apuesta de fondo no es otra cosa que la felicidad. Para Valdebenito, sin embargo, aquel supuesto juramento pareció ser desde el principio tan falso como la mentira.

Ya antes de los quince años cierta enfermedad lo habría tumbado para siempre a la cama del hospital, de no ser porque el hombre contaba con una voluntad de bestia. Vivió en el extraño mundo de los extraños, entre amenazas peligrosas y respuestas más peligrosas todavía, pero nunca clavó el cuchillo movido únicamente por el antojo. El destino lo condujo por ese vía crucis que es la soledad, y el hombre aprendió a vivir solo su solitaria mala suerte.

Quien haya sentido lo que podría llamarse El Mal devorando el cerebro de un hombre podrá comprender la lógica de estos hechos, los demás sólo verán las circunstancias que los constituyen.

Ciertos devaneos de macho lo pusieron delante de una mujer alguna noche tranquila, insípida, lenta como todas las noches tranquilas, insípidas y lentas del puerto. Con el tiempo, empezaron a ocupar periódicamente una de esas piezas de la calle Valdivia sostenidas apenas por la pintura de las paredes, donde Valdebenito pareció aprender de una vez y para siempre como se cumplen de manera gloriosa las necesidades del cuerpo.

La pieza, el aire de esa pieza, las mantas encima de la cama de esa pieza, olían siempre a humedad, a sudor repugnantemente ajeno.



Allí, junto al cuerpo tibio de la amante, supo una noche cualquiera que había empezado a quererla y se animó a decírselo a pesar de la vergüenza y el tartamudeo. Las carcajadas de la mujer rebotaron como un trueno entre los cuatro muros de aquel estrecho infierno. Rió hecha una hiena, ese fue su pecado. El de Valdebenito consistió en quitarle la vida de un zarpazo. Sólo uno de los dos podía seguir hasta el final, y era el hombre el que tenía la rabia y un cuchillo.

## Mal de familia

“27. Yo no hablo de venganzas ni de perdones; el olvido es la única venganza y el último perdón.”

MI NOMBRE es Johannes Frederich zur Linde y pasaré a la otra vida antes del amanecer. La inminencia de la muerte me ha provocado una incesante comezón.

Durante cuatro años serví fielmente a mi padre, Otto zur Linde, como su secretario y acompañante. La pródiga imaginación de cierto literato habría de apuntar ese nombre en las tristes páginas de la historia del Reich al cabo de los años.

Jamás me fue dado ingresar en las filas de nuestro Ejército; hallé consuelo, en cambio, en una entrañable colección de

esvásticas de las más diversas formas y tamaños. Anhele sean ellas el mejor recuerdo que la humanidad guarde de mí y de nuestra derrota.

En febrero de 1941, papá fue nombrado subdirector del campo de concentración de Tarnowitz. Hube de partir venciendo todas mis reticencias. Días antes había conocido yo a Sarah Koshice en los alrededores de Tilsit (los atributos de esa judía bien podrían ser tenidos como una imperdonable ofensa al emergente espíritu alemán —kerndeutsh-).

A fines de ese mismo año nos fue remitido a Tarnowitz (desde Breslau) el escritor David Jerusalem, poeta y eximio jugador de ajedrez, la tercera gran pasión ésta de mi padre, aparte de la música y la metafísica. (He de señalar que gracias a Nietzsche la mayoría de los Zur Linde se habían convertido al ateísmo). Ambos, Otto Dietrich zur Linde y Jerusalem, compitieron por lo largo de casi un año frente al tablero.

En agosto del '42 me fue ordenado por mi padre librar al judío en las llanuras que bordean el campo, sitio donde él mismo había mandado construir un tablero monumental. Cumplí con absoluta discreción.

Otto zur Linde fue sujeto introspectivo y entregado más bien a las reservas, por lo que jamás hubo de confiar a nadie el secreto de esa última jugada. Es mi deseo aventurar aquí una hipótesis.

Sé que Jerusalem, el día previo a su liberación, había dado jaque a su diestro contrincante en una brega tan larga como los muros de este calabozo. Con la idea de que “el cobarde se prueba entre las espadas”, el coronel Zur Linde habría de resistir todavía hasta las primeras horas del amanecer. Imagino que en aquel mayúsculo tablero no sólo hubo de resolverse el final de esa partida, sino el futuro de dos pueblos enemigos. Es sabido que el azar no



acepta empates y adivino que en las tierras de Tarnowitz ambos quemaron hasta sus últimos cartuchos movidos por aquellos hilos irrecusables.

En diciembre de 1942, Jerusalem perdió la razón; el 1 de marzo del '43 logró darse muerte dentro de su propia celda. Otto zur Linde, por su parte, jamás consintió en revelarme el fin de ese decisivo juego.

## Rigor Mortis

PRIMERO, el hombre se cerciora de los pequeños detalles que suelen adornar toda muerte digna de recordarse: la elasticidad de la cuerda, el equilibrio relativo del banquillo, la carta sobre el escritorio. Bebe un trago corto de licor. Lo traga a duras penas antes de volver a empinarse el vaso. Sube un pie al banquillo. El otro. Ubica la cuerda alrededor de su cuello o el cuello alrededor de la cuerda. Respira profundo. Golpea el banquillo para lanzarlo a dos metros del improvisado cadalso y cierra los ojos esperando el fin. Para su desgracia, la sog a como que se atora justo antes de apretarle definitivamente el cuello. Aguarda un instante convencido de que su propio peso acabará haciéndola ceder, sólo que, a pesar de las esperanzas, la sog a no avanza un milímetro. El hombre inventa una especie de salto de trapealista para facilitar el deslizamiento de ese nudo terco y jodido, pero nada. Respira hondo otra vez. Siente que ha empezado a empaparse de sudor hasta las uñas. Lleva las manos a la cabeza para solucionar el impase, notando de pasada que el nudo se encuentra justamente detrás de su nuca. Todos



sus esfuerzos acaban en nada, a no ser un incómodo calambre a lo largo de la espalda. En vista de las dificultades, decide poner fin a aquella triste escena antes que el dolor se extienda a cada músculo de su cuerpo ondulante y rígido. Quiere zafarse, pero resulta imposible librar la cabeza desde el interior de ese anillo que forma la soga. Aguarda otro rato sumergiéndose cada vez más en una tremenda obnubilación, ansiando acabar de una vez con semejante espectáculo. A pesar de todo la soga no cede siquiera un pelo. Las cosas empiezan a enredarse en su mente. Un mareo lo hace girar en círculos, el calor lo agobia y el cuello ha empezado a inflársele como paracaídas. Mira hacia la puerta con el fin de pedir auxilio, pero nada, apenas un hilito de voz alcanza a salirle de la garganta antes de caer rendido por la fatiga, por el agotamiento de cada músculo, por la profunda soledad que seguirá inundando ese cuarto del octavo piso hora tras hora y día tras día como un convidado irrepudiable, hasta que, pasado un tiempo infinito, alguien sospeche que el hombre no está de viaje y entre ahí totalmente arrepentido de su curiosidad.



## Predicciones inútiles

LA SEÑORA Quevedo coloca sus fichas -una sobre otra- en la casilla 9 de la ruleta -su número de la suerte-. La diminuta esfera gira en círculos, en sentido contrario a las manillas del reloj, y se frena en el 10. La señora Quevedo (perseverante como mula) apila de nuevo las fichas, juega con ellas como barajándolas, y las ubica en el 16. La ruleta se detiene repentinamente en el 17. La señora

-cuya fe podría mover montañas- elige el 8 en la próxima vuelta; la bola se fija de lleno en el 9 apenas moviéndose.

De algún modo, la desafortunada mujer sigue errando por 1 cada vez que el platillo queda inmóvil sobre su propio eje, eso sin importar la fe en su elección, ni la propia elección, ni la cantidad de dedos entrecruzados antes de cada lanzamiento.

De algún modo también, la señora Quevedo conoce perfectamente el resultado de la partida, el número en el cual la bola hará su siguiente predecible parada, sólo que nada puede hacer para triunfar en el juego.



---

### **Patricio Andrés Espinoza Henríquez.** *Chile*

Vive en Villa El Maitén, Hualpén, Concepción, Región del Bío-Bío, República de Chile.

Es Licenciado en Comunicación Social, Periodista, Magister en Literaturas Hispánicas. Se desempeña como docente en la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Concepción, Chile), Universidad del Bío-Bío (Chillán, Chile) e Instituto Profesional Duoc-Uc (Concepción, Chile). Miembro de la Sociedad

Chilena de Estudios Literarios de Chile (SOCHEL) y de la Asociación Chilena de Semiótica. En el año 2000 obtuvo el primer Premio en el Concurso Nacional de Poesía Dolores Pincheira, organizado por la Sociedad de Escritores de Chile (Sech) con el poemario "Mitológicas". El 2010 resultó ganador del Concurso Nacional de Poesía "Pedro Lastra", organizado por la Ilustre Municipalidad de Chillán Viejo (Chile), con la obra "Zoológicas".

**Ana Unhold**  
Argentina

## Mezquindades

Miserable, tacaño y lo que se dice avaro, fue mi difunto marido Romualdo. El demonio lo tenga en el infierno y nunca lo deje salir.

No quiero ni acordarme de todas las ruindades que soporté desde que nos conocimos. ¿Cómo no me di cuenta a tiempo? Si así hubiera ocurrido, con seguridad mi vida tendría un sesgo diferente. Es que con los avaros, al principio no se advierte el origen y las causas de su conducta y podemos creer que son prudentes y cuidadosos.

Salíamos a comer, por ejemplo, (en un gran esfuerzo de su parte para conquistarme): revisaba minuciosamente la carta del restorán, comparando los precios y sugiriéndome tal o cual plato. En un comienzo confundí su actitud con galantería. Más tarde empecé a sospechar que había otra razón. Cuando el mozo traía la cuenta, pasaban otros quince minutos de prolija y detallada revisión de cada ítem. Finalmente, cuando el cocodrilo en su bolsillo lo permitía, sacaba su lustrosa billetera, con los billetes ordenados de mayor a menor valor, con la cara del correspondiente prócer mirando hacia el frente y pagaba.



Pasados escasos seis meses de noviazgo, nos casamos porque él debía viajar por su trabajo. ¿Cómo no advertí cuál sería mi vida al lado de un hombre que, estando de novios, hacía que compartiéramos todos los gastos de salidas y vacaciones?

Siempre aparece un chispazo de intuición, señales que nos llegan y que no sabemos o no queremos leer.

Romualdo tenía un buen empleo en una empresa multinacional y ganaba un excelente sueldo. Si provenía de un origen muy humilde, con una infancia en la que abundaron las privaciones. Una de sus muletillas era: -Nunca volveré a ser pobre. Ser pobre es vergonzante...

Con esos mandatos, vivíamos como pelagatos sin disfrutar de nada.

Diariamente, al salir para su oficina, dejaba sobre la mesa uno o dos billetes para la comida, que no alcanzaban ni de lejos a cubrir otras necesidades. Romualdo pagaba los servicios y gastos fijos. El resto del dinero proveniente de sus ingresos, era guardado, en un lugar sólo conocido por él.

Por aquellos años yo no trabajaba fuera de casa. Él me decía que para qué iba a salir a cansarme, que con lo que él ganaba vivíamos bien, qué cosa podía faltarme para salir a buscarla a la calle... y yo, estúpida, lo acepté.

Como corresponde, era también avaro con sus demostraciones de afecto, con las caricias y con el sexo. ¿Será por esa razón que nunca quedé embarazada?

Hace dos años, ocurrió un hecho extraordinario que me atrevería a asegurar, contribuyó a su enfermedad y pronta partida al otro mundo.

Una mañana de julio (recuerdo porque hacía mucho frío), tocaron a la puerta. Era un mendigo, al que en ocasiones había visto en la estación del ferrocarril. Me dijo que no pedía dinero, que sólo

le diera algo para comer y abrigarse. Le ofrecí una taza de leche caliente con azúcar, mientras buscaba alguna prenda en desuso de Romualdo. Tenía muchas, pero le costaba desprenderse. Encontré un suéter al que habían atacado las polillas y un par de botas cortas que no resistirían el uso por otra temporada.

El mendigo se fue más que agradecido por mi generosidad.

A la hora de la cena, conté a Romualdo el episodio. No abundaban las novedades en mi vida. Él me escuchaba distraídamente. Mis minucias domésticas eran insignificantes al lado de sus actividades.

Pero como yo estaba sensibilizada por el episodio del mendigo, me esmeré en describirle su expresión al recibir las botas. La cara de Romualdo comenzó a transformarse en una caricatura grotesca, impensada. Los ojos parecían darse vuelta y una palidez mortal invadió sus mejillas. Ahí fue donde se descompuso. El Universo pone todo en su lugar: las botas viejas eran su caja fuerte. Por años había escondido allí sus ahorros.

La silla cayó para atrás con un estrépito.

---

## Ana Unhold. *Argentina*

Nació en Bella Vista, Buenos Aires. Profesora en Ciencias Naturales. Artista plástica y escritora. Ha realizado estudios y exposiciones individuales y colectivas en: ARGENTINA (Neuquén, Río Negro, Entre Ríos, La Plata y Buenos Aires); Paraguay, Colombia, China, EEUU y México.

Su obra aparece en el Anuario de Artistas Argentinos 2008 y 2009 y en "100 Contemporary International Artist" 2008.

Sus pinturas han aparecido en numerosas publicaciones, tales como "Le Monde Diplomatique" (Colombia, donde residió cuatro años) y pertenecen a colecciones privadas de numerosos emba-

jadores europeos y latinoamericanos.

Como escritora, desde 2005 a dic. 2008 fue miembro del Taller de Escritores "Gabriel G. Márquez" de la Universidad Autónoma de Colombia- Bogotá.

Ha publicado: "Los límites del paraíso" y "De amores, odios y otras bellaquerías" Cuentos. Uniediciones- Bogotá. "Palabra capital, Bogotá develada" con otros autores. Random House Mondadori- Bogotá 2007. "Poemanario" Edit. Namaste!-E. Ríos - 2009

2009 Primer Premio del Certamen Internacional de Poesía. Victoria. Entre Ríos. Varias menciones en diversos certámenes de prosa y poesía nacionales e internacionales.



**Marisa Vidal Varela**  
Argentina

## Instinto

El sol en lo alto se robó todas las sombras. El calor deformaba, incluso, la línea del horizonte, ese horizonte que parecía huir del único auto que circulaba por la ruta desértica. Dentro del coche el aire acondicionado era más bien un vaho tibio y seco. La ruta recta sólo mostraba un suelo agrietado y ramas sin brotes que semejaban garras extendidas al cielo clamando por agua. Él sabía que ese viaje había sido un error, que debían evitar esos trayectos largos por el desierto, que su mujer no lo resistiría. Pudo sentir que ella lo observaba inquisidora, pero él no quiso mirarla, entonces aceleró la marcha pero el auto mantenía su andar cansino, como harto de tanta ruta. Los cristales se opacaban cada vez más con la tierra. Un insecto se estrelló en el vidrio y él se apuro a barrerlo con el limpia parabrisas. El estómago de su mujer comenzó a ronronear. Las manos de él se fueron entumeciendo sobre el volante. Ninguno decía nada, como si hubiesen agotado todos los temas de conversación o quisieran evitar el único tema prohibido. Él se pasó un pañuelo de tela por la nuca y la frente ancha. Ella no sudaba, no sufría el calor, tenía la piel muy blanca casi transparente por lo que dejaba ver las venas azuladas y palpitantes. Sus manos eran delicadas, de largos dedos finos con los que acomodaba el mechón corto de pelo que insistía en caerle sobre un ojo. Vestía un solero holgado que no le cubría las rodillas. Otro insecto se estrelló en el parabrisas y él

repitió la limpieza. Ella se quitó los zapatos y estiró sus larguísimas piernas. El auto se volvía cada vez más lento, como si las ruedas se deshicieran sobre el asfalto caliente. El hombre intentó sintonizar una radio local pero sólo consiguió un seseo deforme y agudo que le dio escalofríos y lo obligó a apagarla. Dos insectos más se estrellaron en el parabrisas y él les echó agua y volvió a barrerlos pero esta vez no bastó una pasada para hacerlos desaparecer. La mujer tragó saliva haciendo un sonido con su lengua contra el paladar. Él hombre quería romper el silencio entonces intentó silbar pero, a diferencia de ella, él tenía la boca completamente seca, entonces cometió un segundo error; bajó un poco la ventanilla para renovar el aire espeso que se condensaba en el interior del auto y no pudo evitar que por la pequeña abertura entrara un moscardón. Trató de hacerlo salir con un ademán exagerado pero el insecto seguía dando tumbos contra los vidrios hasta que se posó en la guante-  
ra; silencioso, parecía querer pasar inadvertido. Ella descruzó lentamente las manos, las apoyó sobre las rodillas al tiempo que se sentaba erguida despegando la espalda del asiento y levantaba el mentón muy despacio, sin hacer el menor ruido, tenía la vista clavada en el moscardón verdoso, no parpadeaba. Él sintió el sudor en sus manos y la rigidez en la nuca, supo que ella lo haría de nuevo, giró la cabeza hacia su ventana y apretó las mandíbulas. Ella aguzó la vista un poco más y hundió el pecho, bajó el mentón, las pupilas se afilaron en dos líneas verticales, desenrolló como un largo látigo su pegajosa lengua y el moscardón desapareció dentro de su boca. Volvió a reclinarsse en el asiento y acarició la rodilla de su marido.

---

### **Marisa Vidal Varela.** *Argentina*

Buenos aires, Argentina. Colaboradora Especial en la redacción periodística en la Revista SOPHIA

Participa como voluntaria en proyectos comunitarios y colabora en la revista de la ONG Proyecto "Otros con Voz".

**Miriam Noemí Orella Fernández**  
España



## Naufragio

*Diario de a bordo*  
*18 de agosto de 2010*

Yo te di huesos de palomas pequeñas; pequeñas, como nuestro hijo muerto.

Los dos locos, cegados, quemados por el sol de la vida.

Conjurando la muerte, deseando ser un dios que rescatara al otro, al que veíamos caer, porque uno nunca se ve caer a sí mismo como ve caer a los demás.

Mirándonos, escrutándonos; lamía tus lágrimas loco de sed, de sed de ti. Hacía tanto que no nos tocábamos. . .

Tú me diste los remos, no podías, no querías encontrar el camino entre las aguas oscuras.

Naufragio de maternidad interrumpida, nuestro bote a la deriva.

# El diario de Barcelona

*24 de agosto de 2010*

Desde 1982 la guardia costera de Barcelona entrena palomas para que descubran los chalecos salvavidas de los naufragios que para el ojo humano resultan invisibles desde el aire a cierta distancia. Una vez descubierto, las palomas pican sobre un botón para dar la alarma. Los radares descubren únicamente el 40% de los supervivientes, frente a un 90% de las palomas.

Lamentablemente, esta madrugada la guardia costera ha descubierto gracias a los radares, una lancha de salvamento con tres cadáveres abrazados a bordo. Los náufragos, muertos por deshidratación, en su desesperación se habían alimentado de las palomas que podían haberlos rescatado.



---

## **Miriam Noemí Orella Fernández.** *España*

España. Es Egresada de la Escuela internacional de protocolo de Madrid. Es empleada de la dirección de obras públicas del gobierno de Navarra, España.

Ha recibido premios y menciones en importantes concursos literarios nacionales e internacionales.

**Teresita Díaz Pumará**  
Argentina



## El laboratorio

Querida Eduarda,

Mis últimas palabras son para usted. No son últimas si las escribo, ¿no? Al menos eso diría el viejo Sócrates. Nunca hablamos de Sócrates. Murió envenenado. La culpa fue de la filosofía. En todo caso, imagino sus respuestas, Eduarda. La filosofía, escribió Platón, es el diálogo del alma consigo misma. Usted es la voz que responde cada uno de mis pensamientos. No estamos juntos, en la cama, fumando y discutiendo, pero la imagino. Cierra los ojos, me dice, con eso no prueba nada. Porque la nada no existe, la nada no existe. Siempre hay algo en el medio, ¿no? Energía, oscuridad, oxígeno. Todo se transforma. ¿Recuerda la primera vez que nos vimos? Yo esperaba mi turno sentado. Me habían hablado de usted. Había muchos hombres ese día, todos sentados, fumando y leyendo el diario, como si esperasen un tren. Yo miraba ansioso su puerta. En esas se abrió y usted salió, una aparición diminuta -¿Cómo puede

ser tan diminuta, Eduarda, e intimidar tanto?- y dijo, a ver, quién quiere hacer un poco de filosofía. Me quedé helado. Los hombres se rieron, seguro que ya la conocían. Usted me miró y dijo, venga, lo necesita. La seguí a su habitación. ¿Recuerda? Me abrazó y susurró, si se queda conversando una hora conmigo, la primera vez es gratis. Yo le dije, creo, que Sócrates no estaría de acuerdo con una negociación semejante. Usted largó esa carcajada suya y mientras me desabrochaba el pantalón me dijo, y de dónde sacó usted que yo soy socrática. Esa fue la última vez que mencionamos al viejo. Después no me acuerdo más. Creo que esa noche hablamos sobre el bien y el mal, sobre cómo existen sólo en nuestra imaginación. Yo había estudiado el universo para no hacerme esas preguntas. Usted, de pronto, me las entregó todas juntas, para que vea, todo se relaciona, me dijo. Ahora, que me dispongo a morir para probar un punto, le doy la razón y la contradigo. Para Heráclito -ese griego sí que le gusta- los contrarios son necesarios para lograr el equilibrio. La cuerda tensa del arco. Bueno, yo no creo que sea así. Los contrarios son necesarios para que haya destrucción, para que la nada subsista, en cualquiera de sus formas. No me venga con esas, Eduarda, por favor, que todo lo que no se ve es nada y punto. La materia está hecha de nada y los pensamientos son una puta nada y las sensaciones también. Usted dice que la nada no existe porque en el fondo se compró a Parménides y se imagina la nada como no ser y eso es imposible. Pero la nada existe y tiene efectos. Yo, ahora, me voy a convertir en nada. Voy a desaparecer. ¿Energía pura? La nada es energía pura. Mi cuerpo, así como lo ve, va a desaparecer. Ni cenizas ni abono, nada. ¿Qué me dice? A la mierda con Spinoza. Esa semana fui todos los días, ¿se acuerda? Le pagaba y además me quedaba una hora conversando. Usted se ponía furiosa conmigo. Yo me iba feliz, lleno de pasiones alegres, como diría usted, y me encerraba el resto de la noche en el labo-





ratorio. Discutimos siempre eso del paralelismo. Sólo un filósofo, un matemático, mejor, un geómetra, puede imaginar un universo simétrico. Eso es un disparate. No es un universo simétrico, es un universo misterioso, cargado de paralelismos, infinito en el número de relaciones, es un laberinto, me gritaba a la cara y me echaba de la habitación. Lo que sea, pensaba, es un universo asfixiante, sin vacíos. La materia me asfixia. No se crea que vuelvo a Platón, no, el pensamiento también me asfixia. El instante feliz, para mí, es perderme en usted y estallar. Sí, cuando hacemos contacto nos aniquilamos. Cómo explicaría eso su filósofo. Hoy voy a revertir el big-bang. Al fin logré la cantidad de antimateria que necesitaba. Si sólo la pudiera ver, es hermosa. Cuando abra esa compuerta voy a dejar de existir pero en serio. Nada de ceremonias fúnebres. Como si nunca hubiera nacido. Ya le dije que el argumento de la energía no me convence así que no insista. El universo está lleno de cosas que no podemos ver, esa es la nada, para qué complicarse tanto con problemas de lenguaje.

Mi sueño hubiera sido desvanecerme con usted.

Adiós.

---

### **Teresita Díaz Pumará.** *Argentina*

Buenos Aires, Argentina. Es Licenciada en Filosofía de la Universidad de Buenos Aires (UBA) - Argentina. Especialista en filosofía contemporánea. Ha realizado trabajos de investigación en fenomenología y sobre filosofía francesa contemporánea y su relación con la literatura. Esta última vertiente fue el núcleo en torno al cual desarrolló su tesis de grado MAPAR-TAUD, Una aproximación a la escritura de Antonin Artaud desde M. Foucault; J. Derrida; M. Merleau-Ponty y G. Deleuze, en el que se profundizan ciertos conceptos -la corporalidad, la ruptura del sujeto,

la muerte del hombre, la clausura de la representación- a partir del cruce entre Antonin Artaud y los cuatro pensadores mencionados en el título.

Se ha desempeñado como docente de educación secundaria (bachillerato) en las asignaturas Filosofía, Sociología y Derechos Humanos y Ciudadanía en los colegios Nuestra Señora de la Unidad y Labardén (ambos en provincia de Buenos Aires, Argentina). Ha practicado danza (ballet, danza contemporánea y modern jazz) por más de siete años con diferentes profesores y estudios de danza.



ISBN 958-97960-0-1



9 789589 796009



**UNIVERSIDAD DE  
SAN BUENAVENTURA  
SECCIONAL CALI**

La Umbría, carretera a Pance  
PBX: 884 22 22 - 318 22 00

Fax: 555 20 06 • A.A. 7154 y 25162

Línea de atención gratuita: 01 8000 913303

[www.usbcali.edu.co](http://www.usbcali.edu.co)

Cali, Colombia, Sur América